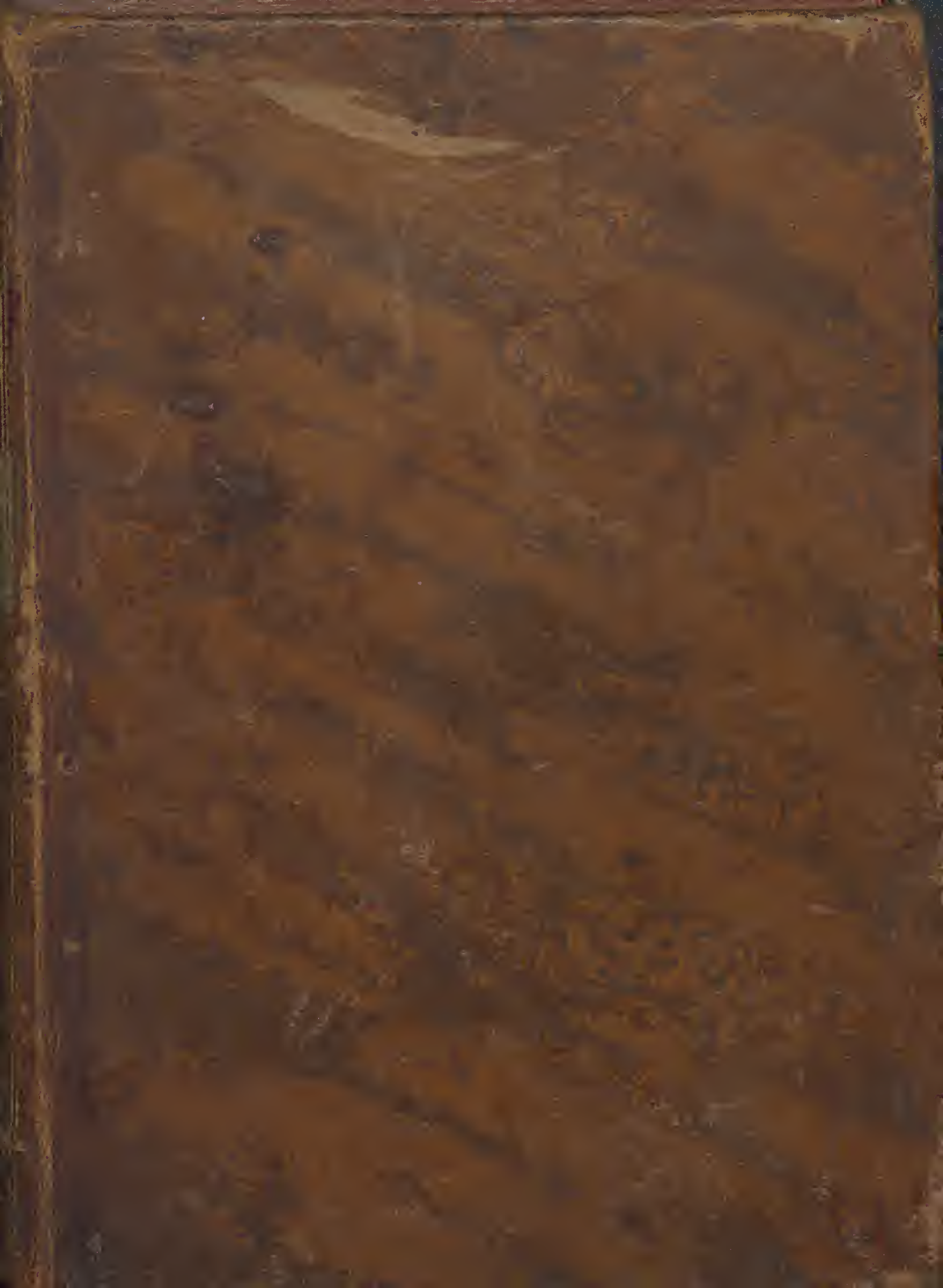






N.º 21

[illegible] 250

[illegible] 120

[illegible]

COMEDIA FAMOSA.

LA NEGRA POR EL HONOR.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Cosme Luxàn, Galàn. *** *Doña Leonor Centellas, Dama.* *** *Don Claudio.*
Don Lope Faxardo, Galàn. *** *Doña Clara, Dama.* *** *Lelio, Cavallero.*
Don Jayme Centellas, Barba. *** *Miròn, Gracioso. Celio, Page.* *** *Floro, Jardinero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, y Don Lope siguiendola.

Leon. SEñor Don Lope Faxardo,
vuessamerced se reporte,
que para ser mas cortès,
obligaciones le corren.
Què le incita, què le mueve,
què le obliga à que malogre,
siendo descortès conmigo,
lo que le diò estirpe noble?
Si la nobleza heredada
de ilustres antecessores
le incita, obliga, y mueve,
por estàr en cuerpo joven,
à estragar la urbanidad,
advierta, que no es conforme
à las leyes de hidalguìa;
antes bien en el mas noble,
como la virtud ilustra,
como en remotas regiones
se extiende el nombre, y la fama,
con que gana mas renombre,
de la misma suerte pierde
(y aun con alas mas veloces)
lo que le diò la nobleza,
quando con acciones torpes
procura ser homicida
del honor; porque el mal nombre,
la mala fama, el mal hecho,
los insultos, y traiciones,
lo velòz hurtando al rayo,
de tal suerte se dispone,
que haciendo cerca el destrozo,
el trueno mas cerca se oye;
y deslustrado una vez
el honor, aunque pregone
la fama, que fue mentira,
las malas inclinaciones
dàn mas credito à lo malo,
que à lo bueno; y no hay quien borre
lo malo, que se imprimiò
en villanos corazones:
Y assi, pues de su linage
heredò, señor Don Lope,
lo que Valencia no ignora,
y lo que el mundo conoce;
desista de empressas tales,
su intencion atràs se torne,
muera su intento en agràz,

ſu orgullo ſe deſentone,
que de eſta ſuerte darà
mas brillantes explendores
al tronco de los Faxardos;
mas ſi por ſerlo, ſe opone
al luſtre de la nobleza,
pretendiendo ſe deſdore
de los Centellas el oro,
ſepa, que mi pecho eſconde
centella, que buelta en rayo,
à los Faxardos deſtroce;
y ſacada de ſu esfera
tantos vapores convoque,
que con diluvios de ſangre
à toda Valencia ahogue.
Ea, à la calle ſe ſalga,
ea, à ſu caſa ſe torne,
que ſi lo entiende mi padre,
aunque el ſer viejo le eſtorve,
la afrenta le darà brios,
y eſgrimirà, como joven,
contra el Caìn de ſu honra
el ya retirado eſtoque.
Y quando à mi padre falte
el aliento, yo en ſu nombre,
como Centella impelida
de ſu centro, que en el monte
no reſpeta laurèl ſacro,
olmo altivo, ò toſco roble,
no ſabrè tener reſpeto,
llevando el honor por norte,
à quantos Faxardos hay,
no en Valencia, en todo el Orbe.
Y aſsi, cortès le ſuplico,
antes que mas ſe amontonen
rigores de mi nobleza,
que aqueſte Reyno alboroten,
que me dexe, y que ſe vaya;
pues conoce, que es de bronce
mi pecho à tiros laſcivos:
ſin que yo mas le informe,
pudiera haver conocido
en dos años hà, que torpe
pretende con galantèos,
lo que no es juſto que goce.
Yo, pues, yo nunca admitì
ni ſus ternezas, ni amores,
ni ſus quexas, ni ſuſpiros,
ni sè, què ocaſion ſe tome
à tales deſcortesìas.
Yo ſoy Centella, y ſoy noble,
y el honor, que me ha entregado
mi padre, aunque ſe traſtorne
el mundo, le he de guardar
puro, y limpio. No ſe aſſombre
de verme con tanto brio,
de eſcucharme eſtas razones,
de mirarme tan valiente,
que el honor en pechos nobles
dà esfuerzos, dà valentìas,
dà brios, y dà valores,
para que animoſa, y fuerte,
deſtrozando ſinrazones,
tome la muger mas fragil
venganza de un pecho doble.

Lope. Quiſiera, Leonor hermoſa,
Sol de aqueſtos orizontes,
Sirena de aqueſtas ſelvas,
y gloria de aqueſtos boſques;
quiſiera en eſta ocaſion
tener libres mis acciones,
ſer dueño de mi alvedrìo;
mas no ſoy mio, y diſpone,
mi dueño, pues que en dos años
à mis finezas, y amores
has ſido en tus enterezas
aſpid ſordo, y roca inmobil,
que uſe de poder, y fuerza,
para que por fuerza goce
el nacar de tus mexillas,
los rayos de tus dos ſoles,
el ambar de tus alientos,
y el todo, que te compone:
que del duelo de aquel Dios,
à quien ſe rinden los Dioſes,
con ſer rapàz, y vendado,
ordena, manda, y diſpone,
que quien ſe niega à finezas,
no ſe libre de rigores.
Dos años ha, que te adoro,
dos años, que eres de bronce,
y dos años ha, que roca
te reſiſtes à los golpes
de mi amor; es tanto el fuego,
que ya en mi pecho ſe eſconde,
que encubrirle es impoſsible,
aunque quieran mis paſsiones.
Viſte criſtalina fuente,

que entre los troncos de un roble
brota humilde cristal puro,
y poco à poco entre flores,
que lisonjèa apacible,
hace que el cristal se enrosque,
hecho serpiente de plata
una vez, y otras azogue;
y despues ya represado,
porque hay paredes, que estorven
su corriente, sirve al Sol
de còncavo espejo, à donde
sus mexillas arrebola,
y sus guedejas compone,
hasta que llega creciente,
que grillos, y estorvos rompe,
y con la fuerza del agua
no hay flores, que no deshoje,
no hay tronco, que no atropelle,
no hay mirto, que no desflore,
no hay olmo, que no deshaga,
no hay laurèl, que no destronque,
no hay bùcaro reservado,
por donde quiera que corre?
Pues asi mi amor ha sido,
que de mirar los candores
de tu belleza, naciò,
por lo pequeño, tan pobre,
y tan humilde, que apenas
se determinan entonces
de publicar por cobarde
los pensamientos menores.
Diòse, al fin, al galantèo,
à la fineza entregòse,
y como sierpe de plata
se enroscò en dulces renglones;
pero hallando resistencia
en tu pecho, represòse
de tal suerte en mis entrañas,
que cercado de temores,
cobarde ha estado dos años,
hasta que ha hecho, que brote
tanto diluvio de fuego,
que sin mirar à lo noble,
atropelle valentìas,
y resistencias apoque.
Mira tù, Leonor hermosa,
si puedo, aunque mas te enojes,
por dàr à tu honor la vida,
dàr à mi amor muerte enorme.
Esto imposible ha de ser,
y asi, Leonor, ò disponte
à admitir finezas mias,
para que no se malogre
el gusto de amor tan fino;
ò perdona estos rigores,
pues me obligan tus desaires
à que por fuerza te goce.

Leon. A espacio, señor, à espacio;
esso de gozar se borre,
que primero de los Polos
se destroncaràn los gonces,
que llegue à colmo su intento;
que para que no se logre,
si en el duelo del Amor
aquessa ley se dispone,
el honor dispone, y manda,
que se aprovechen de voces,
quando las fuerzas faltàren:
que no es justo que los hombres,
llevados de su apetito,
càndida azucena roben,
rosa nacarada ultragen,
y puro jazmin deshojen.
Pero demos caso aora,
que aqui forzada me goce,
què se ha de quedar despues?
Amor? no, que el amor torpe,
en gozando lo que quiere,
se deshace, y descompone:
Gusto? menos; porque el gusto
es natural en el hombre
en tristeza convertirse.

Lope. No dilates con razones
sofisticas, el gozarte,
que antes crecen los amores,
las caricias, y ternezas;
pues siendo dos corazones,
uno se hace solamente.

Leon. Essa union en lazos torpes,
no es union indissoluble;
pues se vè, que el mas Adonis
con un assomo de zelos
las finezas interrompe:
y quando parece crecen,
y es causa que se desdore
el honor de la que tiene
por amiga, y el que pone
en lenguas cosa tan grave,

 aun-

aunque ſuſpire , aunque llore,
aunque ſe lamente , y diga,
que le ahogan ſus paſsiones,
y que es amor todo aqueſto,
que relata , y que propone;
no es amor , ſino cortina
de ſu torpeza. *Lope.* Aunque informes,
en defenſa de tu honor,
con argumentos mayores,
no viene à ſer de importancia;
y aſsi , es bien , Leonor , que tomes
reſolucion de humanarte,
pues yo la tengo eſta noche
de gozarte , aunque no quieras.
Leon. Primero veràs los montes
mas erizados , jardines
de murta , arrayàn , y flores,
que logres tu penſamiento.
Lope. Ea , Leonor , no dès voces:
dame ſiquiera una mano.
Leon. La que ſe precia de noble,
ſolo la dà à ſu marido;
y el que pretende conſorte,
nunca fuerza , porque es fuerza,
que ſe hagan informaciones,
para que ſentencie el Juez,
que ſe caſe , ò que la dote;
y el honor , que anda en papeles,
aunque teſtigos le abonen,
no cobra lo que ha perdido:
y quando , al fin , ſe deſpoſe
con ella , como es por fuerza,
nunca eſtàn los dos conformes.
Y à mi honor le eſtà mejor,
porque el mundo me corone,
morir antes , que rendirme
à tan locas pretenſiones.
Lope. Pues vive Dios , que eſta daga
ha de mancillar ſu corte *Saca la daga.*
en el carmin de tu ſangre.
Và à darla con la daga , y ſale Don Jayme Centellas , Barba , con luz.
Jayme. Què es eſto , ſeñor Don Lope ?
en mi caſa à tal hora
con el acero en la mano ? bien ſe dora
el honor de eſta caſa,
(el corazon de rabia ſe me abraſa!) *ap.*
què venida es aqueſta ?
hablad , Don Lope ; pero la reſpueſta
(todo es deſaſſoſsiego)
entre turbado , entre confuſo , y ciego
la eſtareis coloriendo
en vueſtro penſamiento, à lo q̃ entiẽdo:
ella ſerà fingida,
por darle al honor mio alguna vida.
Ha , Leonor , quièn dixera,
que mi honor por tu cauſa aſsi eſtuviera!
ya querràs diſculparte,
quando de eſta manera vengo à hallarte,
con que no tienes culpa,
y en ocaſiones tales no hay diſculpa.
Leon. Padre, y ſeñor::- *Jayme.* Ha infame !
no ha de aſſombrarte de q̃ aſsi te llame;
que una muger honrada,
ſiempre la puerta ha de tener cerrada,
y nunca aſsi eſtuvieras,
ſi con guſto à quien llama no le abrieras.
Leon. Digo , ſeñor::- *Jayme.* No digas,
q̃ à mas enojos con hablar me obligas:
vete de mi preſencia. *(Vaſe.*
Leon. Ya me voy,pues me dàs eſſa licencia.
Jayme. Don Lope , claro hablemos;
de andar con circunloquios eſcuſemos,
que quando hay mucha pena,
no tengo la retorica por buena.
Lope. Digo , pues , brevemente
(aunque eſta ocaſion ha ſido urgente,
para formar ſoſpechas,
q̃ al luſtre de tu honor ſe tiran flechas.)
Jayme. Què coſa tan peſada ! *ap.*
Lope. Que tu hija Leonor no eſtà culpada
en abrirme la puerta;
ella , ſeñor Don Jayme, eſtaba abierta;
y viniendo à buſcarte::-
Jaym. D. Lope,para que? *Lope.* Para rogarte,
que à tu ſobrina hablaſſes,
y con ella,aunque indigno, me caſaſſes:
ſubì por la eſcalera;
Doña Leonor ſaliò à ſaber quien era,
y por tì preguntando,
azucenas , y roſas deshojando,
me dixo , que ſu prima Doña Clara
no intentaba caſarſe:
y mi amor comenzando à exaſperarſe
furioſo , y ſin ſentido,
la voz turbada , y el color perdido,
la cauſa preguntando,
ella tambien me dixo titubeando,

que

que Monja ser queria:
y viendo que mi amor no conseguia,
siendo Monja, su intento,
sin juicio, y sin razon el pensamiento,
entre turbado, y loco,
para matarme le faltò muy poco.
Jayme. Basta, Don Lope, basta,
para saber que mi Leonor es casta:
hora es de recogernos,
tiempo nos queda en q̃ podamos vernos:
yo verè à mi sobrina,
y si acaso à ser Monja no se inclina,
apoyando tu intento,
tratarè de los dos el casamiento.
Lope. Què importa que lo trate, *ap.*
si todo quanto he dicho es disparate.
Vanse, y salen Don Cosme Luxàn, y Miròn.
Miròn. Quàndo havemos de bolver
à Barcelona? *Cosme.* No sè.
Miròn. Pues yo menos lo sabrè;
pero si acabaste ayer
tus negocios, y te han dado
todo lo que has pretendido,
no vès que es tiempo perdido
estarte aqui? *Cosme.* He comenzado
otros negocios mayores.
Miròn. Mayores? y de què son?
Cosme. De una secreta aficion.
Miròn. Aora tratas de amores?
aora dàs en ser tierno,
quando tratas de partirte?
si pudiera persuadirte,
que salieras de esse infierno,
y à cavallo te pusieras,
sè que te estaba mejor,
porque el Valenciano amor
todo es trazas, y quimeras.
Y quando pienses que estàs
mas servido, y mas pagado,
en haviendote pelado,
pelado te quedaràs.
Pero no sabremos, quièn
aquessa Sirena ha sido,
que te ha encantado el sentido?
Cosme. Por la ley de hombre de bien,
que aunque decirtelo quiera,
no sabrè decir quien es.
Miròn. No te quexaràs despues,
si digo, que son quimera
los Valencianos amores;
pues la primera ocasion,
que has tomado, es confusion,
y no es de las menores.
Porque amar, y no saber
à què sugeto se ama,
aunque sea bizarra Dama,
fantastica viene à ser.
Què fundamento has tenido,
para estàr enamorado
de muger que no has hablado?
Cosme. Que estès atento te pido.
Saliendo ayer del Assèo,
saliò tràs mì una muger,
que su talle, y parecer
deseo daba al deseo:
y juzguè por lo exterior,
mirandolo tan airoso,
que serà mas primoroso
lo secreto, y lo interior.
Detuve el passo à mirarla,
y ella tambien le detuvo,
y como vì que no anduvo,
fue forzoso el galantearla.
La cabeza descubrì
airosa correspondiò,
y alli el amor comenzò
à hacer suertes en mì.
Quise mas cerca llegar,
para decirla mi empleo;
pero su airoso meneo
no me concediò lugar.
Fuese, y el pècho alterado
con los incendios de Amor,
sintiendo un nuevo calor,
me dexò medio picado.
Y deseando saber
quien era, la fui siguiendo,
aumentandose, y creciendo
el fuego, que empezò à arder.
Al rebolver de una esquina,
con destreza, y con donaire,
por favorecerme el aire,
fue sumillèr de cortina.
Y siendo yo girasol,
vì con ansias, y desvelo,
mucho sol en poco cielo,
mucho cielo en poco sol.
En adorno natural

bordò ſu roſtro hermoſo
con un carmin vergonzoſo,
por verſe ſin el cendal.
En el cielo, que moſtrò,
unos ojos vì ſerenos,
que el matarme fue lo menos,
y lo mas fue el verlos yo.
Enojada contra el aire
eſta belleza divina,
bolviò à correr la cortina
con rigor, y con donaire.
Y como yo cubrir vì
con cortina negra el cielo,
con mas anſia, y mas deſvelo
quedè mas fuera de mì:
Porque entre dolor tan fuerte,
faltandome ſu belleza,
colegì, que tal triſteza
es anuncio de mi muerte.
Su viage proſiguiò,
yo ſus piſadas ſeguì,
no sè en què me divertì,
y mi Dama ſe ocultò.
El corazon hecho braſa
me dexò en mayor empeño,
pues no conocì à mi dueño,
ni puedo decir ſu caſa.
Y eſtando tan empeñado,
mira tù, ſi de Amor ſabes,
ſi ſon negocios mas graves
los que aora he comenzado.
Miròn. Buen remedio. *Coſme.* Què remedio
(ay Miròn!) me puedes dàr?
Miròn. El mejor que ſe ha de hallar,
es que pongais tierra en medio;
que amar ſin ſaber à quien,
viene à ſer grande locura.
Coſme. Eſte remedio, no es cura,
que uſar de ella me eſtè bien:
porque ſi yo me auſentaſſe,
por carecer de eſta gloria,
còmo harè que la memoria
de eſta gloria ſe olvidaſſe?
Si yo pudiera borrar
del papel del corazon
aqueſta impreſſa aficion,
bien ſe pudiera tomar
el remedio que me has dado:
mas viene à ſer contra mì,
pues viene à crecer aſsi
mas la pena, y el cuidado.
Miròn. Tù adoras en concluſion,
ſugeto que no conoces,
y aunque le dès muchas voces,
voces en el aire ſon.
Eſſa muger en tu idèa,
ſe te repreſenta hermoſa,
diſcreta, apacible, airoſa:
yo doy que mas que eſto ſea.
Sino la puedes hablar,
ni ſabes à donde vive,
has de eſtàr hecho un Caribe,
ſin ſaberte reportar?
Todo ha de ſer papar viento?
conſideralo, ſeñor,
y mira, que aqueſte amor
es ſolo de penſamiento.
A Barcelona camina,
y ſi te dà en el camino
pena eſte amor peregrino,
requebraràs una encina,
un peñaſco, ò puerco-eſpin;
pues lo miſmo viene à ſer
querer aqueſta muger,
que querer un matachin.
Y en llegando à Barcelona
fabricaràs en tu idèa,
porque de tu guſto ſea,
aunque ſea una fregona;
que tiene los miſmos ojos,
el miſmo talle, y menèo,
y con eſte galantèo
divertiràs tus enojos.
Y aſsi, vendràs à juzgar
con alegria, y con guſto
lo que à tì te dà diſguſto,
por no poderlo alcanzar.
Que fealdades, y hermoſura
de viles, y principales,
yo juzgo que ſon iguales,
quando ſe quedan à obſcuras.
Coſme. Como te hallas eſſento
de los harpones de Amor,
gaſtas ſiempre buen humor;
pero yo, que el penſamiento
ſiempre le tengo ocupado
en padecer, y penar,
no acierto à deſcanſar.

Miròn.

Miròn. Ya que en tal locura has dado,
què pienſas hacer? *Coſme.* Morir
entre penas, y deſvelos,
haſta que quieran los Cielos
eſte enredo deſcubrir.
Miròn. Aora bien, ſi es que ha de ſer,
alguna invencion buſquemos,
con que à eſta muger hallemos.
Coſme. Angel diràs, no muger.
Miròn. Yo me quiero fingir ciego,
y tù mi mozo ſeràs,
que ſin duda aſsi ſaldràs
de tanto deſaſſoſsiego.
Porque con una perrilla
iremos de caſa en caſa,
y jugando al paſſa paſſa,
que ſoy dieſtro à maravilla,
todas las Damas ſaldràn,
y tù podràs conocer
eſta angelica muger,
de quien eres tù Galàn.
Coſme. Calla, loco. *Miròn.* Por mayor
la mano puedo beſarte,
pues es meneſter atarte,
para curarte eſſe amor.
Coſme. Vamos, Miròn. *Miròn.* Norabuena,
mas no dexo de temer,
que alguna nube ha de haver
de pepino, y verengena. *Vanſe.*
Salen Doña Leonor, y Doña Clara.
Leon. Parece, prima Clara,
ſegun mueſtra el ſemblante de tu cara,
que vienes algo triſte:
eſta melancolìa en què conſiſte?
Clar. Ya q̃ el ſemblante ha ſido claro eſpejo
de mi dolor perplejo,
y el color macilento
oſtenta que eſtà enfermo el penſamiento,
oye, Leonor querida,
darè vida à mi vida,
que con tan graves males
de la muerte rondaba los umbrales;
y ſin duda muriera,
ſi aora eſte conſuelo no tuviera.
Sabràs, Leonor (ay Dios!) q̃ infauſto hado
me ha pueſto en tal eſtado,
que ſiendo yo tan mia,
que de todo Galàn eſcarnio hacia,
ya tan otra me veo,
rendida al galantèo
de Don Lope Faxardo,
que entre ſoſpechas, y rezelos ardo;
pues oy hace ſeis dias,
que no ha rondado las ventanas mias.
Obligòme cortès, y comedido,
cedula de marido
me hizo corteſano,
y yo rendida, con palabra, y mano,
dueño le hice (ay Cielo!)
de la verguenza el velo
ſe borda de eſcarlata,
la voz entre carambanos ſe ata:
mas, al fin, le hice dueño
de la prenda, que eſtà en mayor empeño.
Seis meſes ha, Leonor, que dueño mio
goza mi talle, y brio,
ſin que moſtraſſen quiebros,
finezas, galantèos, y requiebros;
pero aora ha faltado,
no sè ſi de canſado
de las finezas mias,
à las que hacer ſolìa bizarrìas,
y como falta (ay Cielos!)
el corazon ſe abraſa en duros zelos.
Eſta la cauſa ha ſido, prima mia,
de mi melancolìa;
mira tù ſi es baſtante,
que ajado el roſtro, pàlido el ſemblante
moſtrando eſtèn los ojos
receloſos enojos:
que un corazon ſiente
vèr tantos ſiglos à ſu dueño auſente,
que en verle retirado,
temer puede mi amor que ſe ha canſado.
Leon. Quien de tal cavallero creer pudiera,
que tal baxeza hiciera, *ap.*
y que eſtando caſado
con mi prima, y haviendola gozado,
intentàra gozarme!
no quiero declararme,
por no doblar ſu pena,
haſta que el alma eſtè de zelos llena,
que en amantes deſvelos,
es la pena mayor la de los zelos.
Pena, Clara, me ha dado tu cuidado;
no me eſpanto, que ajado
mueſtres en roſtro hermoſo,
que eſtè tu penſamiento tan zeloſo;
y

y que eſtando gozada,
temas ſer olvidada;
porque el hombre mas fino,
en llegando à gozar, tuerce el camino:
pero Don Lope es noble,
y no tendrà contigo trato doble;
que ſi aora eſtos dias ha faltado,
ſerà porque ocupado
le tendrà algun negocio;
y como los de Amor piden mas ocio,
negaràſſe amoroſo,
por no eſtàr preſuroſo,
que ſoſpecha engendràra,
ſi, como ſuele, no te viſitàra,
ni con tanta terneza,
que era mas cumplimiento, que fineza.
Y aſsi, ſoſsiega, Clara, no eſtès triſte,
que ſin duda conſiſte
ſu tardanza, y deſvìo
en lo que dice el penſamiento mio;
que Don Lope Faxardo,
cortès, como gallardo
(què digo? de mentiras) *ap.*
por quien amante lloras, y ſuſpiras,)
de tì no eſtà canſado,
ſino que algun negocio le ha ocupado:
yo aſſeguro, que tiene el penſamiento,
como tù, con tormento,
con anſias, y deſvelos,
imaginando, que eſtaràs con zelos.
Clara. Vivas, Leonor, mil años,
libre de aqueſtos daños,
por aqueſte conſuelo.
Leon. Trueca, prima, la pena, y el recelo
en guſtos, y alegrias,
que preſto te veràs como ſolìas.
No pienſes, prima Clara, que tù eres
ſola entre las mugeres
la que padece penas,
que muchas almas de ellas eſtàn llenas;
y algunas ſon tan graves,
que cerradas las llaves
à todo humano medio,
no hay quien para curarlas dè remedio:
y aunque tù eſtès zeloſa,
puedes ſer embidiada de dichoſa;
porque para curar eſſas paſsiones,
ſon las ſatisfacciones
remedio tan urgente,
que cobra vida Amor muy brevemente:
pero triſte de aquella,
que ſiguiendo la huella
del Niño Dios vendado,
tan ſujeta, y rendida la ha dexado,
que ſin conocer dueño,
inquieta vive en amoroſo empeño.
Cla. Quièn puede haver q̃ viva tan inquieta,
tan rendida, y ſujeta,
ſin que en eſta conquiſta
entraſſe Amor primero por la viſta?
Leon. Bien dices, prima Clara;
pero advierte, y repara,
ſabràs el còmo ha ſido
la inquietud que ſuſpende mi ſentido,
para que aſsi no ignores,
que mis penas, y males ſon mayores.
Yo vide en el Aſsèo, havrà tres dias,
con tantas cortesìas,
un gallardo mancebo,
que à la viſta ſirviò de dulce cebo.
Era el tal foraſtero
tan noble, y Cavallero,
en ſu traza, y poſtura,
en ſu modo de hablar, y compoſtura,
que, à un lado la terneza,
nobleza puede dàr à la nobleza.
Parte por parte, para mas enojos,
le miraron mis ojos,
y el alma apaſsionada,
en lo mas interior le diò poſada.
No es eſto, prima mia,
de mi melancolìa,
ni de lo que mi pena ſentir ſabe,
lo rigoroſo, y grave;
que lo peor ha ſido,
el no ſaber quien es quien me ha rẽdido.
Repara aora, advierte, y conſidera,
ſi aqueſta pena fiera,
aqueſte grave exceſſo
ſe pone con tus males en un peſo,
quàl ſerà mas peſado,
quàl tendrà mas cuidado?
Tu amante es conocido,
el mio es foraſtero, y ſe havrà ido:
Tù, al fin, puedes hablarle,
mas yo la traza ignoro de hallarle.
Yo no puedo buſcarle en la poſada,
que una doncella honrada,
ho-

honesta, y recogida,
tiene honor, y recato, que lo impida:
Tù con sola una carta
haràs, que à verte parta:
si yo escribirle quiero,
solo sabrè decir: al forastero;
que, porque mas me assombre,
ignoro la posada, como el nombre.
Quexosa estàs de zelos, yo, sin ellos,
estoy de los cabellos:
tù, al fin, remedio tienes,
con que tus males trocaràs en bienes;
mas yo por mi desdicha,
tengo tan poca dicha,
que con penas mortales
los que tuve por bienes, ya son males:
mira tù, Clara, aora,
qual de las dos con mas razones llora.

Sale Celio. Señora, mi señor te està esperãdo,
y por tì preguntando,
con tal desassossiego,
que por los ojos brota vivo fuego.

Leon. Nunca à casa viniera.

Clara. Que me viera tu padre no quisiera.

Leon. Pues al Jardin te baxa,
y por la sala baxa,
te saldràs à la calle;
y mira si hay remedio que se halle
à tan graves extremos.

Clara. En el Grao mañana nos veremos.

Vanse, y salen Don Cosme, y Mirón.

Mirón. Huelgome que hayas sabido
de aquesta muger la casa,
y quien es esta señora,
que te ha pertubado el alma;
porque assi cessaràn penas,
que galanteando ventanas,
rondando puertas de noche,
escribiendo finas cartas,
tengo por cosa infalible,
que se ha de rendir la Dama
à tu gentileza, y brio,
con solo dos ojeadas.
Yo asseguro, si te ha visto,
y ha conocido en tu cara,
que con extremo la adoras;
que ya de puro adorada
esta blanda como higo,
quando le mojan las aguas
de Septiembre: la verdad,
no està tierna? no està blanda?

Cosme. Bien haces en darme penas;
dame males, dame rabias.

Mirón. Aquesso sì, vive Christo,
que si te dà la viaraza,
sin reparar, que te sirvo,
que te descalzo las calzas,
y que compro la comida,
me daràs tal manotada,
que sin narices me dexes:
y si Mirón luego rabia,
se acabarà, sin remedio,
de los Mirònes la casta.
Aora quiero culparte:
Si sabes, que tengo trazas
en el arte de alcahuete
ingeniosas, y delgadas,
y lo que tomo à mi cargo,
de estas manos no se escapa;
còmo, señor, no me has dicho,
que en tu nombre vaya à hablarla,
que algun recado la lleve,
que solicite la entrada,
y que tus partes alabe,
que no hace poco el que alaba?

Cosme. Ea, Mirón, dame penas,
dame males, dame rabias.

Mirón. Otra vez? *Cosme.* Y otras tres mil.

Mirón. Por què quieres penas tantas?

Cosme. Porque haces bien de burlarte
de quien tan de veras ama
sugeto, que no conoce,
ni sabe qual es su casa.

Mirón. Aora tenemos esso?
que mas adelante estabas
entendì. *Cosme.* En quererla mas
es, que Amor se adelanta.

Mirón. Què piensas hacer? *Cosme.* Supuesto
que remedio no se halla,
partirnos à Barcelona,
donde el alma apassionada
dè suspiros à los vientos,
quexas à las peñas altas,
cristal liquido à los rios,
fuego à las activas brasas,
y à la muerte, en que execute
los filos de su guadaña;
porque ya sino es morir,

otra cosa no me falta.
Miròn. Y quàndo mandas, que ensille?
Cosme. Ya es tarde: por la mañana
sin falta me he de partir.
Miròn. Quiera Dios, que sea sin falta:
si hay algo que negociar,
no aguardemos à que el Alva
siembre aljofar, para hacerlo.
Cosme. La respuesta de las cartas,
que à Don Jayme traxe, es fuerza
pedir. *Miròn.* Aquesta es su casa;
y pues à la puerta estamos,
de la ocasion goza. *Cosme.* Llama,
dirèle, que las embie
esta noche à la posada.
Miròn. Ha de casa? *Llama.*
Dent. Celio. Quièn dà voces?
Miròn. El que lo pregunta salga,
y podrà verlo. *Sale Celio.*
Celio. Què quieren?
por quièn preguntan? *Miròn.* No es mala,
segun su fisonomìa,
su figura para Italia.
Cosme. Està en casa el señor Don Jayme?
Celio. No señor; saliò à la plaza,
y no ha venido, mas presto
darà la buelta: si manda,
que alguna cosa le diga,
lo harè de muy buena gana.
Cosme. Vèr quisiera su persona,
porque el verla me importaba.
Celio. Si tanto importa su vista,
aguarde à que venga, ò vaya
à buscarle. *Miròn.* Pajecito,
no hable con tanta arrogancia,
que le baxaràn los humos.
Celio. Yo què he hablado?
Cosme. Miròn, calla,
que no es tiempo de alborotos.
Miròn. Como tiene pocas barbas,
habla tan lampiñamente.
Celio. El Lacayo es el que habla
menos cortès, que debia.
Empuña Miròn, y sale Doña Leonor.
Leon. Què voces son estas? *Cosme.* Basta,
Miròn. *Celio.* Estos Cavalleros
por mi señor preguntaban;
digo, que en casa no està:
y convertido en bravatas
este señor echa fieros;
y seràn las amenazas,
los brios, y valentìas
de hombre que cavallos rasca.
Miròn. Pues me ha conocido el juego,
buelvo à su lugar la espada. *ap.*
Cosme. Cielos, no es esta señora *ap.*
la que me ha robado el alma?
Leon. Amor, no es este el incendio *ap.*
que me consume, y abrasa?
Cosme. Es posible, que no es èsta *ap.*
la que mis desdichas causa?
Leon. Este, sin duda, es mi dueño. *ap.*
Cosme. Sin duda es esta mi Dama. *ap.*
Miròn. Señor, de què te suspendes?
Tù descortès? llega à hablarla.
Celio. Señora, què te enmudece?
còmo aora tanto callas?
Leon. Ay Celio! no sè què tengo.
Celio. Tus mexillas nacaradas,
en azucenas se han buelto.
Leon. No es mucho que estè tan blanca
quien sustos de amor padece.
Celio. De què estàs tan assustada?
Leon. De vèr este forastero.
Celio. Pues no es tan fiero, que espanta.
Leon. Antes, Celio, su donaire
viene à ser tanto, que mata.
Miròn. Què tienes, señor, què tienes?
Cosme. Mas dicha, que imaginaba:
he hallado al dueño mio,
el Sol que se me ocultaba,
la Ninfa de aquestos montes,
de Valencia la Diana,
el assombro de hermosura,
y la Estrella que buscaba.
Miròn. Pues para què te suspendes?
por què anudas la garganta?
Voto à Dios, que estàs borracho,
y que te hace caravanas
el juicio: si ha tantos dias
que estàs inquieto en la cama,
en la calle, y en la mesa,
solo porque no hallabas
rastro de saber quien era,
còmo aora que la hallas,
y tienes buena ocasion,
tienes la boca cerrada?
Cosme. Dices bien, hablarla quiero,
mas

mas tengo temor. *Miròn.* Quien ama,
y està cobarde en decir
sus passiones, y sus ansias,
abranle la sepultura,
repiquenle las campanas,
venga el Cura, y Sacristan,
y aunque estèn llenos de sarna
los Niños de la Doctrina,
porque otra cosa no falta.
Celio. Si su donaire te inquieta,
à hablarle llega, y descansa.
Leon. Dices bien: ha Cavallero?
Miròn. Señor, mira que te llama.
Cosme. Perdonad, señora mia, *Llega.*
porque divertido estaba
en lo que vengo à tratar
con el dueño de esta casa;
y assi, descortès he sido,
y tambien porque no osaba
atreverme al sol que gira
en la esfera de essa cara,
que en esse abreviado globo,
puso el Cielo tantas gracias,
tanto diluvio de fuego,
tanto incendio de las almas,
que tengo por impossible,
que el corazon que se halla
mas libre, ò no se sujete
en golfo de tantas llamas
al menor rayo: y temiendo
que mi vida peligràra,
el temor descortès me hizo;
mas ya que licencia tanta
me conceden vuestros ojos,
llego humilde à vèr què manda
essa divina belleza
à este esclavo. *Leon.* Què bien habla!
Yo soy quien ha de serviros;
mas antes que hableis palabra,
os suplico me digais
vuestro nombre, y vuestra Patria.
Cosme. Si en esso, señora, os sirvo,
Don Cosme Luxàn me llaman,
y mi Patria es Barcelona.
Miròn. En respuestas, y demandas
no estès mas; dila tu amor. *Al oìdo.*
Cosme. La voz, y la lengua se atan,
quando decirselo quiero.
Leon. Amor, para què dilatas *ap.*
el decirle mi passion?
Miròn. Animate esta vez. *Cosme.* Vaya:
Señora, yo::- *Miròn.* No te turbes.
Cosme. Quisiera::- *Miròn.* No hagas pausas.
Cosme. Saber tambien vuestro nombre.
Miròn. Una, y mil veces mal haya
quien sale con esso aora.
Leon. En el modo, y en la traza *ap.*
con que habla Don Cosme, he visto
que tenia amor, y dilata
el decirlo de verguenza;
parece que las dos almas
se han conformado en aquesto,
pues temores tienen ambas:
mas salga el temor del pecho,
el miedo la voz deshaga,
rompa grillos de verguenza
el amor, que està en el alma:
mas (ay honor!) que no es justo,
que de libre sea notada
una principal muger;
buelvan atràs las palabras,
y no descubra la lengua,
que yo estoy enamorada
de Don Cosme de Luxàn.
Miròn. Què temes, y te acobardas,
si està mostrando el semblante,
que como tù està picada?
Cosme. No me decìs vuestro nombre?
Leon. Toda Valencia me llama
Doña Leonor de Centellas.
Cosme. Què mucho que me abrasàran,
si su hermosura, y su nombre *ap.*
tantas centellas exhalan!
Señora Doña Leonor?
Leon. Què decìs? *Sale Don Jayme.*
Jayme. Siempre ocupada
has de estàr de esta manera?
No consideras, que ultrajas
de los Centellas el tronco?
Leon. Aqueste hidalgo te aguarda,
que dice, que quiere hablarte,
con negocios de importancia.
Jayme. Señor Don Cosme Luxàn,
que perdoneis mis palabras
os suplico; no adverti
quien con mi Leonor estaba,
y assi hablè de esta manera:
què mandais? *Cosme.* De aquellas cartas,

señor Don Jayme, que traxe,
que he de partirme mañana,
quisiera llevar respuesta.
Miròn. Aquesta es otra bobada:
què has dicho? *Cosme.* Miròn, què dixe?
Miròn. Que has de partirte mañana
has dicho à Don Jayme. *Cosme.* Cielos,
à dònde desdichas tantas
tienen de llegar! què harèmos
en este caso? *Mirón.* Una traza
se le ha ofrecido à mi ingenio;
dexame hacer. *Vase.*
Leon. Quièn pensàra, *ap.*
que quando hallè tanta dicha
tan presto (ay Cosme del alma!)
en desdicha se bolviera!
publique el Amor mis ansias,
à vèr si obligarle puede,
que se quede, y no se vaya:
mal haya la cobardìa,
el miedo, y temor mal hayan,
que siendo para casarme
con Don Cosme, no era infamia
el declararle mi amor;
y siendo iguales las casas
en calidad, no era riesgo
en que mi honor peligraba.
Jayme. Huelgome, que la sentencia
de este pleyto, y de esta causa,
en vuestro favor saliesse:
luego embio à la posada
la respuesta. *Cosme.* Vuesarced
mire si otra cosa manda;
pues para servirle tengo
obligaciones que bastan. *Sale Mirón.*
Mirón. Ya me parece, señor,
que no partiràs mañana.
Cosme. Por què? *Mirón.* Porque del Virrey,
que por instantes aguarda,
viene à buscarte un criado;
y dice, que al punto vayas
à verte con èl. *Cosme.* Señor,
siendo persona tan alta
quien el recado me embia,
no es justo que haya tardanza
en acudir à saber
la causa por què me llama.
Jayme. Decìs bien. *Cosme.* A Dios, señora:
à Leonor llevo en el alma. *ap.*
Leon. Señor Don Cosme Luxàn,
ya que el partir se dilata,
veamonos esta noche.
Cosme. A dònde?
Leon. En esta ventana. *Vase con D. Jayme.*
Mirón. Què dices de mi capricho?
Cosme. Que es ingenioso. *Mirón.* Mis trazas,
en los mayores aprietos
siempre son de mas de marca:
piensas verla aquesta noche?
Cosme. Pregunta es essa escusada.
Mirón. Digolo, porque si vienes,
y como aora la hablas,
no dirè, que eres amante,
sino que eres calabaza. *Vanse.*
Salen Don Lope, y Don Claudio de noche.
Claud. Còmo te và de amor de Doña Clara?
Lope. No quisiera que aora se tratàra
de esta materia, Claudio.
Claud. Lope, amigo,
no te dè pesadumbre lo que digo,
que como te juzgaba enamorado,
y tanto, no ha mil años lo has estado,
que à Adonis en ternezas excedias,
de essa suerte juzguè que te estarias;
y como es lisonjear un tierno amante
tratarle siempre de su amor galante,
no pensando, Don Lope, te enfadàra,
por esso preguntè por Doña Clara.
Lop. Pues enfadame mucho, à fe de hidalgo.
Claud. Si acaso puedo yo servirte en algo,
dime lo que gustas. *Lope.* Es el caso,
q̃ por Doña Leonor, Claudio, me abraso,
y llegando à decirla mi terneza,
tigre responde, llena de fiereza.
Esta noche pretendo, Claudio amigo,
siendo roca en la calle, ser testigo
si otro, fuera de yo, la galantea,
para poder decir, quando la vea
admitiendo finezas, que la honrada
en su retrete ha de estàr cerrada.
Clau. Una ventana abrierō. *Lop.* Mi sospecha
de aquesta vez ha de quedar deshecha.
Sale Doña Leonor à la ventana.
Leon. Obscura noche, vestida
de tinieblas, y de horror,
favoreceme piadosa,
y la amante de Endimion,
no la permita sus rayos,

hasta

hasta que me oculte yo.
Si havrà Don Cosme venido?
en la calle oì rumor;
sin duda es èl, llamar quiero:
cè, cè. *Claud.* Ya llama. *Leon.* Sois vos?
Cosme, no respondeis?
còmo tan cobarde sois?
Lope. Fingirme quiero su amante.
Clau. Bien haràs. *Leon.* Sois vos? *Lop.* Yo soy
el amante mas dichoso,
que paga tributo à Amor;
pues llega à tanto mi dicha,
que los rayos de esse sol
desvanecen las tinieblas,
que causan en mì temor.
Salen Don Cosme, y Miròn.
Miròn. La noche es acomodada,
y pues hay buena ocasion,
te suplìco que no seas
tartamudo. *Cosme.* Quien llegò
à la cumbre de dichoso,
nada le falta. *Miròn.* Señor,
advierte, que la fortuna
los mas altos derribò.
Cosme. Ya no temo su mudanza,
pues ha fixado Leonor
su rueda varia hasta aora.
Miròn. Que estè firme, quiera Dios.
Cosme. A la calle hemos llegado,
estas las ventanas son;
mas sino mienten mis ojos,
bultos se divisan dos,
y el uno hablando à la reja:
ya se abrasa el corazon
de zelos! *Miròn.* No te lo dixe?
mira si verdad saliò.
Cosme. Què he de hacer en este caso?
matarèlos; pero no,
que de mi adorada ingrata
està por medio el honor,
y aunque me engaño, no es justo,
que se manche su opinion,
y se deslustre lo noble,
que de su tronco heredò.
Leon. Quando en mi casa estuvisteis,
yo confiesso que la voz
cobarde estuvo en el pecho,
y descubriros no osò
la terneza con que os amo;
mas ya perdiendo el temor
digo, que toda soy vuestra.
Lope. Què es esto, vendado Dios?
sin duda me ha conocido, *ap.*
y quiere de su rigor
disculparse. Claudio amigo,
yo he llegado en ocasion
mas dichosa, que pensè.
Claud. Por què? *Lope.* Porque en mi favor
ha salido la sentencia.
Leon. Mañana os pido, señor,
que en el Grao nos veamos. *Suena ruìdo.*
Què es aquello que sonò?
Lope. Gente sospecho que viene.
Leon. Pues advertid, que à mi honor
no està bien que nadie os vea.
Lope. Mejor es matarlos. *Leon.* No
os quiero tan fino amante,
que deis muerte à mi opinion.
Lope. Pues à Dios, Leonor hermosa.
Vanse Don Lope, y Don Claudio.
Leon. El mismo vaya con vos:
retirada aqui, he de vèr
si buelve Cosme. *Miròn.* Señor,
los dos se fueron, y pienso,
que ella se està en el balcon
aguardando à que tù llegues,
que pudo ser, que la viò
à la ventana, y llegasse
à lo sonso, y socarron
à entretenerse con ella.
Cosme. Bien dices; pero el temor
no me dexa assegurar:
mas aunque temblando, voy. *Llega.*
Hay lugar para un amante,
que ser dichoso pensò,
quando otro llegò primero,
y le hurtò la bendicion?
Leon. Necio es amante que pide
lo que al otro se le diò;
y assi, para tal se vaya
que soy muger de valor,
y si hay alma para uno,
no la tengo para dos. *Vase.*
Cosme. Para aquesto me llamabas?
ha fementida Leonor!
tanto gustabas que viesse,
para darme muestra atròz,
que empleabas tus finezas

en

en otro? Pues vive Dios,
que he de ser verdugo suyo,
ò que he de matarme yo. *Vase.*
Miròn. Acabòse: aora puede
con verdad, y con razon,
decir que primero llora
el que postrero llegò.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Jayme, y Doña Clara assustada.
Jayme. Perdìdo todo el color,
sobrina Clara, te veo,
què tienes saber deseo.
Clara. Verte en mi casa, señor,
me ha dado aqueste temor;
que como el venirme à vèr,
para reñir suele ser,
y ha tanto que no te vì,
solamente el verte aqui
me ha hecho el color perder.
Jayme. Si aquessa la causa ha sido,
restituya el corazon
al rostro su perfeccion,
que otra ocasion me ha traìdo:
recobre el color perdìdo
de tus mexillas la plata;
viva la fina escarlata,
de quien fue el miedo homicida,
y sabràs que mi venida
esta vez de gusto trata:
Oye, Clara. *Clara.* Ya, señor,
con mas brio, y mas aliento,
llena el alma de contento,
perdìdo todo el temor,
y recobrado el color,
te escucho. *Jayme.* Havràs de saber
(muy breve pretendo ser)
que hallè à Don Lope Faxardo::-
Clara. Entre confusiones ardo. *ap.*
Jayme. Ocho dias puede haver,
en mi casa con Leonor.
Clara. Cielos, què serà de mì? *ap.*
Jayme. Era de noche, y temì
ser en mengua de mi honor;
preguntèle con furor,
colerico, y ofendido:
Don Lope, à què haveis venido
à mi casa? y respondiò,
como enojado me viò,
muy cortès, y comedido:
Digo, aunque estoy con Leonor,
no ha sido para ofenderos,
que solo he venido à veros,
para que me deis honor:
sabed, que yo tengo amor
à vuestra sobrina Clara;
quisiera que se tratàra
casamiento entre los dos,
y vine à hablaros à vos,
para que se efectuàra.
Dixe, que lo tratarìa;
aora à tratarlo vengo,
en aquesto parte tengo,
pues eres sobrina mia:
que diesses el sì querìa,
si te inclinas à casar,
yo te lo vengo à rogar:
Don Lope es rico, y Faxardo:
tu respuesta solo aguardo,
para bolversela à dàr.
Clara. Yo confiesso, señor tio,
que en todo tratas mi bien,
y que es, confiesso tambien,
Don Lope del gusto mio:
mas forzar el alvedrìo
à que con resolucion
dè respuesta, no es razon,
sin darle tiempo, y lugar,
para que pueda pensar
del caso la conclusion.
Que sin mirarlo casarse,
juzgo que no es acertado,
pues hay quien se haya casado
solamente por vengarse:
y despues mas triste hallarse,
que à los principios, se hallò;
y no serà bien que yo
dè palabra sin pensar,
pues sè, que hay pies para entrar,
pero para salir no.
Jayme. Cuerdamente has discurrido;
mas tambien has de temer,
que por no te resolver,
quedes, Clara, sin marido:
à decirtelo he venido,
y pues consultarlo quieres

contigo por ser quien eres,
despues à verte vendrè,
para que à Don Lope dè
la respuesta que me dieres. *Vase.*

Cclara. Què respuesta te he de dàr,
si con èl casada estoy?
mas por la fè de quien soy,
que no me dieron lugar
à poderme declarar
de Doña Leonor los zelos;
que si antes tuve desvelos
de Don Lope, y su rigor,
aora Doña Leonor
sospechas me dà, y rezelos.
Quièn dixera, quièn pensàra,
que diciendola mi amor,
ingrata Doña Leonor
tal sucesso me ocultàra?
Que le quiere es cosa clara,
porque sino le quisiera,
lo que passò me dixera;
mas por dexarme engañada,
fingiò estàr enamorada
de quien no sabìa quien era.
No en valde mi ingrato amante
en verme se detenia,
porque amor nuevo tenia,
que enamoraba galante;
y preciado de constante,
ostentando bizarrìas,
estaba noches, y dias
(aquestas son quexas llanas)
muy presente à sus ventanas,
y muy ausente à las mias.
Pero no importa, Leonor,
que assi me hayas engañado,
y que me hayas ocultado
la fineza de tu amor:
que quando llegue à rigor
de querermele quitar,
su firma por mì ha de hablar;
y viendo que estoy casada,
tù quedaràs engañada,
pues me quisiste engañar. *Sale Celio.*

Celio. Aguardando està Leonor
tu prima para ir al Grao.

Clara. No estaba para sarao;
mas como la tengo amor,
no quiero usar de rigor.

Celio. Antes, señora, podràs
si melancolica estàs,
divertirte, y alegrarte,
que los Jardines son parte
para aquesto, y mucho mas.

Clara. En què mi prima ha passado,
Celio amigo, aquestos dìas?

Celio. Siempre con melancolìas
consultando està el estrado.

Clara. Sabes si tiene cuidado,
que triste la obligue estàr?

Celio. Bien te puedo assegurar,
como hijo de quien soy,
que no he visto hasta oy,
cosa, que sea de notar.
Lo mas que decirte puedo,
es, que con gracia, y donaire,
de suspiros puebla el aire,
de que yo suspenso quedo:
y si mas dixere, excedo
los limites de razon;
y assi en qualquiera ocasion,
que me pregunten, dirè,
que suspira, bien lo sè,
mas no sè de què passion.

Clara. Pues vamosla à consolar:
pero mal darà consuelos, *ap.*
quien para quitar los zelos
consuelos quiere buscar.

Celio. En el Grao se ha de hallar,
que sus frondosas riberas,
y concertadas hileras,
al mas triste dàn placer.

Clara. Vamos, que allà he de saber *ap.*
de aquestos zelos las veras. *Vanse.*

Salen Don Cosme, y Miròn.

Miròn. Dònde vamos? *Cosme.* Què sè yo?

Miròn. Al Grao havemos llegado.

Cosme. Un hombre desesperado
à sì mismo se ignorò,
è ignorandome à mì mismo,
con mucha razon dirè,
que à donde vamos no sè.

Miròn. No està mal el silogi mo;
mas quien aquesso alcanzò,
no dirà en tan triste estado,
que por falta de Letrado
este pleyto se perdiò.
Porque si lo consideras,

te dixe ſin ſer Doctor,
que es el Valenciano amor
todo invencion, y quimeras.
Miralo en el que has tenido,
pues te vès en tal eſtado,
que ignoras ſi eſtàs burlado,
ò ſi eſtàs favorecido.
Favorecido, eſſo no,
que ſi dar favor quiſiera,
te hablàra de otra manera
la noche que te citò.
Luego vieneſe à inferir,
ſin que puedas eſcuſarte,
que el llamarte fue burlarte,
para tener que reir.
Coſme. Digo, que eſtoy concluìdo,
la conſecuencia concedo;
pero que eſtoy, decir puedo,
burlado, y favorecido.
Burlado, viendo quedarme
à la Luna de Valencia,
quando entendì, que licencia
tenia de declararme.
Favorecido, no hay duda,
pues yo tuve por favor,
decirme Doña Leonor,
que à verla de noche acuda.
Mas con todo, tal eſtoy,
y entre burlas, y favores
crecen tanto mis dolores,
que no sè à donde me voy:
que aunque eſtoy favorecido,
quando me miro burlado,
los zelos no me han dexado
caſi nada de ſentido.
Miròn. Pues de quièn eſtàs zeloſo?
Coſme. Aqueſte es mi mal tambien,
que el no conocer de quien
me trae inquieto, y ſin repoſo:
que ſi à conocer llegàra
el que los zelos me dà,
eſtuviera muerto ya.
Miròn. Aqueſſo es coſa muy clara,
porque eſtando yo à tu lado,
aunque no lo has meneſter,
yo sè que havia de bolver,
como dicen, traſquilado.
Coſme. Repara, que dos mugeres
vienen alli. *Miròn.* Quiera Dios,
que no te enredes con dos,
y que de nuevo te alteres.
Coſme. En el talle, y en el brio
parece Doña Leonor
aquella. *Miròn.* Vendrà, ſeñor,
à diſculpar ſu deſvìo. *Retiranſe.*
Salen Doña Leonor, y Doña Clara con mantos, y Celio, Page.
Leon. En fin, prima, eſtàs zeloſa?
Clara. Forzoſo es que zelos tenga.
Leon. De quièn los tienes? de mì?
Clara. Eſcucha, y ſabràs mis quexas.
Alterado el corazon,
el alma llena de penas,
confuſo todo el ſentido,
y zozobrando la lengua,
te declarè, que Don Lope
(ay de mì!) que no quiſiera
bolvertelo à referir;
pero ſin duda te acuerdas,
y aſsi no quiero canſarme
en repetir mis ofenſas,
que al pecho mas diamantino
canſaràn ſi ſe refreſcan.
Viendome deſconſolada,
me conſolaſte diſcreta,
agradecitelo entonces;
ojala no agradeciera,
pues aora vengo à verme
por tu ocaſion con mas pena,
con mas rabia, con mas zelos,
y con mayores ſoſpechas.
Aqueſtas nacen, Leonor,
(bien es que eſcuches ſuſpenſa,
de vèr, que contando yo
mis congojas, y finezas,
tù roca ſorda à mis males,
echaſte à tu boca puertas)
por no decir, que Don Lope
à tu padre pide, y ruega,
que mi caſamiento trate.
Tu padre, en efecto, llega
à decirmelo, y entonces,
por decir que en tu preſencia
ſe declarò, y me encubriſte,
al deſcubrir mi flaqueza,
la verdad de aqueſſe caſo,
ſe engendraron en mi idèa
ſoſpechas, que tù le quieres;

por-

porque ſino le quiſieras,
no ocultàras mi ventura,
para quedarte con ella.
Eſta es la cauſa, Leonor,
de mis zelos, y ſoſpechas;
conſidera ſi es baſtante,
para que rabie con ellas.

Leon. Antes que ſatisfaccion
te dè à tan locas quimeras,
me has de decir, prima Clara,
una coſa que me altera.

Coſin. Què harèmos, Miròn? *Mirón.* Callar,
que ellas dos tienen ſus bregas,
y eſta no es buena ocaſion,
para que te favorezca.

Leon. En fin, dices que mi padre
te dixo, que en mi preſencia
Don Lope ſe declarò?

Clara. Dixome de eſta manera:
Que hallandolo una noche
contigo, y teniendo menguas
de ſu honor, ardiendo en llamas
de zelos, y de triſtezas,
le dixo: Què haceis, Don Lope,
en mi caſa? y por reſpueſta
diò lo que tengo contado.

Leon. Eſcuchame aora atenta:
Que mi padre con Don Lope
me hallaſſe, verdad es eſſa;
que la ocaſion le alteraſſe,
temiendo, que à los Centellas,
algun deslustre vinieſſe,
tambien lo dice, y confieſſa
el alma: pero decir,
que Don Lope en mi preſencia
reſpondiò lo que tù dices,
eſſo ſolamente niega;
porque mi padre::- *Celio.* Señora,
Don Lope con otro llega
donde eſtàs. *Leon.* Què dices, Celio?

Cel. Lo que eſcuchas. *Leon.* Ya mis quexas,
Clara, contra tì ſe buelven.

Clara. Por què? *Leon.* Porque no ſiguiera
Don Lope nueſtras piſadas,
ſi tù no ſe lo dixeras.

Clara. Plegue à Dios, que ſi mis ojos
le han mirado::- *Leon.* Dexa, dexa
las maldiciones, que aora
de muy poquito aprovechan;
antes en parte me alegro,
que llegue, para que ſepas,
Clara, de ſu miſma boca,
que no admito ſus finezas,
que ſus requiebros me enfadan,
y me canſan ſus ternezas:
èchate el manto, y veràs
tus deſengaños, ſi llega:
tù, Celio, entre tanto llama
al dueño de aqueſta huerta.

Celio. Vòy al punto. *Vaſe.*

Clara. Para què
le embias? *Leon.* No es bien, que tengan
ſatisfacciones de honor,
teſtigos, que dañar puedan.

Retiraſe Clara, y ſalen D. Lope, y Claudio.

Lope. Dixo anoche, que en el Grao
aqueſta tarde la vea,
y vengo amante dichoſo
à gozar de ſu belleza.

Claud. Eſtà bien; pero ſi acaſo
ſiente, que contigo venga,
què has de hacer? *Lope.* No ſentirà,
que es tan prudente, y diſcreta,
que ſiendo tù amigo mio,
con amiſtad tan eſtrecha,
guſtarà de lo que guſto.

Miròn. Aqui es juſto ſe requieran
las eſpadas, porque vienen
dos, y me han dado ſoſpecha,
que es el uno tu contrario;
y ſiendolo, es coſa cierta
(sì bien ſerà à peſar mio)
que ſe han de probar las fuerzas.

Coſme. Pluguiera al Cielo ſagrado,
que yo tal ſuerte tuviera,
que aſsi acabàran mis males.

Miròn. Quieres que vaya à la Igleſia
à mandar abrir el hoyo?

Coſme. Oye, Miròn, que ya llegan.

Lope. Señora Doña Leonor? *Llega.*

Leon. Quièn os dà tanta licencia?

Lope. No me mandaſteis anoche,
que os vieſſe aqui?

Clara. Mis ſoſpechas
ya ſe vàn averiguando.

Lope. En vueſtra ventana meſma
me dixiſtes::- *Leon.* Ay de mì! *ap.*
aqueſto es para que crezcan

las ſoſpechas de mi prima:
mal haya la muger necia,
que à la ventana ſe pone
con ſu amante, quando hay puertas,
que facilitan la entrada,
y deſmienten las orejas
de quien ſe ajuſta en eſquinas,
como cincelada piedra,
para eſcuchar lo que paſſa,
mas la induſtria lo remedia:
yo he de hablar claro à Don Lope,
porque mi prima no entienda
que ſoy muger cautelosa.
Ya entiendo vueſtra cautela,
ſeñor Don Lope Faxardo;
mas Doña Leonor Centellas
lo que de noche pronuncia,
por la mañana no niega.
Confieſſo, que anoche dixe
à mi amante, que me viera
eſta tarde en eſte ſitio;
pero ſi bien ſe os acuerda
(ya que fuiſteis tan curioſo,
que hecho centinela necia
eſcuchaſte lo que dixe,
con las obſcuras tinieblas)
no os acordais, que à Don Coſme
llamaba à voces mi lengua?
Si os llamais Coſme, eſtà bien;
pero ſi no, ved que es mengua
uſurpar el nombre de otro,
para acreditar finezas.
Eſtas no las hay en mì
para vos, y juſto fuera,
Lope, eſtàr eſcarmentado,
pues ſabeis que mi nobleza
otra noche ſe os opuſo,
quando intentaſtes por fuerza
robar la fragrancia pura
de mi càndida azucena.
No os acordais, que mi padre,
eſtando en tal competencia
entrò, viò que en vueſtra mano
vibraba cuchilla terſa,
que ſi executàra el golpe,
malogràra de mis venas
el carmin, y que enojado
me arrojò de ſu preſencia?
No quedaſteis vos con èl,
para deſmentir ſu afrenta,
que ya que afrenta no havia,
forzoſa era la ſoſpecha?
La diſculpa que le diſteis,
vos ſolo podeis ſaberla,
que como yo no os amaba,
ni os amo yo, me diò pena;
y aſsi eſcucharla no quiſe,
corrida de tal baxeza:
es verdad eſto, Don Lope?

Lope. Ojalà mentira fuera.

Leon. Pues ſi es verdad, còmo aora
vueſtro atrevimiento intenta
poneros tan deſcortès
dònde mis ojos os vean?
No haya mas, ſeñor Don Lope,
y pues os hablo de veras,
fenezcan los galanteos,
y acaben las diligencias,
que en defenſa de mi honor,
ſiempre he de ſer una meſma.
Demàs de eſto (hablemos claro)
ſi yo sè, que teneis prenda,
que os eſtima, y os adora,
fuera bien hacer ofenſa
à quien del alma es amiga?
No, Don Lope, eſſa fineza
dexadla para otra parte,
que yo, aunque mucho os quiſiera,
ſabiendo que eſtais prendado,
entregàra con violencia
à la muerte el dolor mio,
à peſar de mi firmeza.

Salen Celio, y Floro, Jardinero, de Villano.

Celio. El Jardinero eſtà aqui.

Leon. Vengais muy en hora buena.

Floro. Què mandais à eſte criado,
que no havrà coſa en que pueda
ſerviros, que no lo haga?

Miròn. Señor, pues que todos llegan
como moſcas à la miel,
lleguemos, guſtemos de ella,
que ya eſtàn los que te miran
canſados de tu paciencia.

Coſme. Calla, Miròn, que eſtoy viendo
en què pàra eſta quimera.

Leon. Por vida vueſtra, Hortelano,
que me cojais dos docenas
de limones, los mejores,

que se hallen en vuestra huerta.
Floro. Voy à cogerlos al punto.
Vase à entrar por donde està Don Cosme.
Cosme. Què os dixo aquella doncella?
Floro. Què sabeis vos si lo es?
Cosme. Que lo sea, ò no lo sea,
este nombre quise darle.
Floro. Dixome, que la cogiera
dos docenas de limones.
Cosme. Està bien: dadme licencia,
que con vos vaya à cogerlos.
Floro. Venid muy en hora buena.
Cosm. Vamos, Miròn.
Miròn. Dònde vamos?
hay otra invencion siquiera?
Cosme. Amor todo es invenciones.
Miròn. Mejor diràs borracheras. *Vanse.*
Lope. Señora, ya que se ha ido
quien perturbò mi respuesta,
quiero darla, si me escuchas.
Leon. Què podeis decir, que sea,
Don Lope, en abono vuestro?
Lope. Puedo decir, que si piensas,
que yo à otro dueño me rindo,
ni hay impresion en mi idèa
de otro amor mas que del tuyo;
lo que estimo me aborrezca,
lo que pretendo no alcance,
y que todo me suceda
quanto intentàre al revès.
Clara. Quièn podrà tener paciencia
para oìr ofensas tales?
pero escuchar la respuesta
de Leonor me importa aora.
Leon. Lope, muger de mis prendas,
nunca finge, si aborrece,
ni obligada lisonjèa:
y assi, aquessas maldiciones
ya llegan à ser perfectas;
porque si vos me estimais,
yo no estimo cosas vuestras.
Si pretendeis alcanzarme,
es quebraros la cabeza;
y si decìs, que à mì sola
el Dios rapàz os sujeta,
es falso.
Lope. Falso, señora?
Leon. Si, Don Lope, que hay quien pueda
testificar lo que digo,
antes que acabe su buelta
el farol que alumbra el orbe.
Clara. Vivas edades eternas
por la quietud que me has dado.
Salen Don Cosme con un ramo de azahar, y Miròn, de Villanos.
Cosme. Mi dueño aguardando queda
con los limones cogidos.
Lope. Muchas desdichas me cercan,
pues siempre vienen estorvos
quando yo no los quisiera.
Claud. Aguardar à que se vayan,
ya que boltaria su rueda
tiene contra tì fortuna.
Lope. Bien, amigo, me aconsejas.
Claud. Yo en tanto voy à esparcirme
por lo ameno de essas huertas. *Vase.*
Lope. Y yo à buscarte irè luego,
Claudio amigo, con presteza.
Leon. Cielos, què es esto que miro? *ap.*
si Villano este no fuera,
dixera que era Don Cosme.
Cosme. Aunque atrevido os parezca,
recibid aqueste ramo; *Daselo.*
y advertid, que no le diera
sino à vos sola. *Leon.* Conoceisme?
Cosme. Doña Leonor de Centellas
pienso que os han de llamar.
Leon. Sì llamo, verdad es essa.
Cosme. Pocas veces os he visto;
mas sabed, que à la primera
que os vì, el Dios ballestero
me diò en medio de las cejas
un bravo golpe; y à fè,
que si diferente esfera
tuviera mi nacimiento,
que presumido cometa
señalàra à vuestra casa,
para ser el dueño de ella.
Mas como me diò fortuna
entre humildad, y baxeza
tan cortos merecimientos,
y contrapuestas estrellas,
estoyme en mi trage humilde,
que las abarcas grosseras
no frisan bien con lo grave
del brocado, y de la seda.
No penseis, que mis razones
dirijo à que os encarezcan;

que claro està fuera en mì
atrevimiento, y sobervia.
Pero quiero que sepais,
que vuestros ojos me cuestan
mas de un rato de cuidado;
tanto, que si ser pudiera,
os fuera à vèr muchas veces;
pero como la obediencia
de los amos es primero,
me obliga à que gustos pierda.
Tambien, si he de hablar verdades
(sì bien decirlo es baxeza)
me enamorè cierta vez;
y à la visita primera
me dixo, que aquella noche
la viesse: entenderse dexa,
estando yo enamorado,
que estaria dando priessa
al Sol, que abreviasse el curso
de las postas, que govierna,
y que fuesse à darlas agua
al mayor golfo de perlas;
porque faltando sus luces,
me ayudassen las tinieblas
à gozar dichoso amante
de mi amor con las Estrellas.
Voy à hablarla; y quando llego,
hallè ocupada la reja:
fuese el que con ella hablaba;
llego yo con voces tiernas,
dixome: muy necio sois:
fuese, y para tal me dexa,
diciendo, que un alma tiene,
y à un solo dueño la entrega.
Quedè en la calle confuso,
llena el alma de sospechas,
si me citò, porque viesse
quien la sirve, y galantea.
Y desde entonces mi amor
prometiò de hacer ausencia
de querer mugeres tales,
que engañan quando requiebran.
Y asi, esta flor de azahar
os doy, porque en vos fenezcan
los azares, que he tenido
despues que Amor me sujeta.

Leon. Declarado se ha Don Cosme, *ap.*
y sus razones me dexan
en mayores laberintos,
que el intrincado de Creta:
declarado se ha el enredo
de Don Lope; pero entienda
Cosme, que no estoy culpada;
libreme aqui mi inocencia.

Celio. Bien lo parla el Jardinero.

Miròn. Pues si bien le conocieran
el ingenio, se espantàran:
desde que anduvo à la escuela
diò muestras de ser grande hombre;
en diez semanas y media
aprendiò de todo el Christus
solamente cinco letras.

Leon. En efecto, Jardinero,
que esta flor de azahar me entregas,
porque acaben tus azares?
Pues dime, asi vida tengas,
yo què culpa tengo de ellos,
que quando tù los desechas
quieres que los tenga yo?
fineza es essa grossera.
Mas pues dices, que me quieres,
yo le estimo por fineza,
y por hacerte favor,
te digo, que si pudiera,
trocàra aquessos azares
en amores, y ternezas;
pero para consolarte
en tus ansias, y sospechas,
yo apostarè, que tu Dama
no ha intentado hacerte ofensa,
despues que te quiere à tì,
en lo que un cabello pesa.
Y si la noche que dices,
que mandò fuesses à verla,
con otro Galàn la hallaste,
yo me atreverè por ella
à jurar, que fue engañada:
que hay hombres, que sin licencia
quieren tomar atrevidos
los favores que les niegan.
Y si por esso no mas
determinas no quererla,
buelve à verla, que yo sè,
que la hallaràs con firmeza;
y si entonces conocieres,
que mal semblante te muestra,
sin hacer caso de mì,
prosigue en aborrecerla.

Cosme.

Coſme. Què dices, Miròn? *Miròn.* Señor,
digo, que es sàbia, y diſcreta;
bien ha entendido la hiſtoria.
Coſme. Pues vos me mandais, que buelva
à proſeguir en mi amor,
ſerà juſto, que obedezca;
pero ſi al revès ſucede
de lo que el alma deſea,
os tengo de echar la culpa.
Leon. Conſiento en eſſa ſentencia.
Coſme. Venid, pues, por los limones.
Vanſe Coſme, y Miròn.
Leon. Vamos, que ya la centella,
que abraſando montes gira,
preſuroſa ſe deſpeña
al campo de los criſtales.
Lope. Aguarda. *Leon.* No me detengas,
que no eſtoy para eſcucharte.
Lope. Aguarda, ò ſerà por fuerza.
Leon. Què quieres?
Lope. Aqui me has dicho,
no eſtimando mis finezas,
que havrà teſtigo que jure,
que ſoy dueño de otra prenda.
Leon. Porque eſcuſemos de lances,
hable la que eſtà encubierta.
Vanſe Leonor, y Celio, y ſale Doña Clara.
Clara. Cavallero mal nacido,
indigno de la nobleza,
que te han dado los Faxardos,
colocada en las Eſtrellas:
còmo la haces eſte ultrage?
Son aqueſtas las promeſſas,
que amante me prometìas,
quando gozaſte la prenda
de mi honor mas eſtimada?
Mal haya, amen, la que necia
con dos palabras de azucar,
à hombres tales ſe ſujeta.
Antes de gozar, què finos,
què bien hablan, y requiebran;
pero en gozando, què falſos,
y què llenos de tibieza.
Traidor, y falſo Don Lope,
no te acuerdas, no te acuerdas,
que me diſte una, firmada
de tu mano, y de tu letra,
que havias de ſer mi eſpoſo?
No baſtaba eſta promeſſa,
no baſtaba eſta palabra,
para no hacerme ofenſa,
ſino intentar con mi prima
tan impenſada baxeza?
No le dixiſte à Don Jayme
mi tio, pues tio era,
que trataſſe nueſtras bodas,
quando te hallò con ella?
Pues vive Dios, falſo Lope,
ya que has dicho en mi preſencia,
que no tienes otro dueño,
que he de juntar las Centellas,
que te deſtruyan, y abraſen,
y yo he de ſer la primera,
que contra tì vibre rayos,
para que de eſta manera
quedemos las dos vengadas
de eſtos agravios, y ofenſas.
Dentro Leon. Vamos, Clara.
Clara. Ya voy, prima.
Lope. No te vayas tan reſuelta,
aguarda un poco. *Clara.* Què quieres?
Lope. Decirte, que fue quimera
lo de nueſtro caſamiento;
que ſi pronunciò mi lengua
tal coſa, quando me hallò
Don Jayme con ſu hija bella,
ni ſupe lo que me dixe,
ni es creìble, que dixera
coſa tan diſparatada;
ſin duda Don Jayme ſueña,
y ſoñò lo que te dixo:
demàs, que no ſe me acuerda
haverte dado palabra;
y ſi la dì, como aqueſſas
palabras ſe lleva el viento,
que no tienen ſubſiſtencia
en acabando el zumbido
del aire que ſe las lleva.
Clara. Plegue à Dios, traidor Don Lope,
que me vengan malas nuevas
de tu vida, y quanto intentes
todo al revès te suceda.
Bien haces, niega palabras;
bien haces, niega promeſſas,
que algun dia, à peſar tuyo,
confeſſaràs lo que niegas,
pues hay Juſticia, y hay Dios;
Dios, en quanto à la conciencia,

y

y Juſticia, à quien tu firma
ha de hacer que no ſe tuerza. *Vaſe.*
Lope. Què laberinto es aqueſte?
què confuſion es aqueſta?
ſin duda Doña Leonor
me mandò, que aqui la viera,
para deſcubrir à Clara
mis amoroſas finezas,
penſando, que con aqueſto
me obligàra à no quererla;
pero engañaſe Leonor,
que al fuego ha echado mas leña
para incitarme à gozarla,
ſino por guſto, por fuerza. *Vaſe.*
Salen Doña Leonor, y Celio.
Leon. Celio, viſte à Don Coſme?
Celio. Si ſeñora.
Leon. Dì por tu vida aora,
ya que viſte el talento, y compoſtura,
ſu corteſano hablar, y ſu cordura,
ſi yo en quererle bien no la he tenido?
Celio. Digo, que cuerda ha ſido,
y no por ſer muger, de fragil lana,
que poca opinion gana,
que antes tù la has ganado,
por haverla empeñado
por tan diſcreto dueño;
pues quando el vulgo ſepa tu empeño,
en vez de murmurarte
(como lo ſuele hacer) y deſdorarte,
vendràs à ſer de todos embidiada,
mirando tu eleccion tan acertada.
Sale Don Lope. En efecto, Leonor::-
Leon. Què es eſto, Cielos! *ap.*
Lope. Para darme deſvelos
mayores, que haſta aora he padecido,
ò por guſto, que en eſto hayas tenido,
ò por burla de mì, viendome amante,
me llamaſte delante
de Doña Clara; porque Doña Clara
de tu boca eſcuchàra,
que como amante fino,
à ſervirte me inclino,
para que ella zeloſa
conmigo ſe moſtraſſe rigoroſa,
y yo de tì enfadado,
entregàra al olvido mi cuidado;
mas engañòſe en eſſo tu deſeo,
que es poner acicates à mi empleo;
y paſſando, Leonor, mas adelante::-
Sale Don Jayme. Sin duda, es importante
negocio venir vos à aqueſta caſa:
(el corazon de colera ſe abraſa)
còmo, Don Lope, oſais, ſiendo groſſero,
no noble Cavallero,
villano sì, y villano fementido,
pues me haveis deſmentido,
còmo piſar oſais eſtos umbrales?
Penſais que ſon iguales
à los de otros villanos?
Imaginais acaſo, que las manos
le faltan à mi brio,
para vengar tan loco deſvarìo?
Pues ſabed, que un agravio en mi linage,
à la ſangre mas fria dà corage.
Vete, Leonor, de aqui.
Leon. Señor::- *Jayme.* Acaba.
Leon. Tu hija ſoy, y eſclava,
y es forzoſo q̃ en todo ſea obediente. *Vaſe.*
Jayme. De eſta ſuerte, Don Lope, ſe deſmiente
à un hombre como yo?
Lope. Señor, no entiendo
lo que me eſtais diciendo.
Jaym. Tan preſto ſe ha olvidado un Cavallero,
que me echò por tercero
con mi ſobrina Clara,
para que efectuàra
tan noble caſamiento?
quereis decir que en lo que digo miento?
pues oy à mi ſobrina,
cuya hermoſura es mas que peregrina,
dixiſteis, que Don Jayme ſe engañaba,
y que como ſoy viejo lo ſoñaba.
Pues vive Dios, villano Cavallero,
ſementido, y groſſero,
ya que con Doña Clara haveis eſtado,
deſcortès, atrevido, y deſairado,
y à mì no me cumplìs lo prometido,
que vos haveis mentido,
y mentìs treinta veces por la cara.
Lope. A deshonra tan clara,
y tan viles razones,
treinta mil bofetones
por paga era muy poco;
mas dexote con uno como à loco,
que tengo por deshonra,
para vengar agravios de mi honra,
eſcribir de mi nombre, y de mi mano,
dos

dos veces me he vengado de un villano.
Dale un bofeton à Don Jayme, y vaſe.
Jayme. Aguarda un poco, alevoſo,
no te auſentes tan ufano,
de que haya hecho tu mano
un hecho tan poco airoſo:
mas ſi corres temeroſo *Llora.*
de vèr, que hay en mì valor
para vengar eſte error,
bien haces, corre ligero,
que alcanzarte preſto eſpero
con las alas de mi honor.
Và à entrar, y ſale Doña Leonor.
Leon. Dònde vàs? *Jayme.* Ay Leonor mia!
Leon. Què tienes? *Jayme.* Para eſtàr loco
me viene à faltar muy poco;
y aſsi, de mì te deſvìa,
pues alcanzarte podria
de mi furia, y mi rigor.
Leon. Què tienes, padre, y ſeñor?
tù de agua los ojos llenos?
Jayme. Tengo mas, y tengo menos.
Leon. De què es lo mas?
Jayme. De deshonra.
Leon. Y lo menos? *Jayme.* De mi honra,
que es lo que lloran los buenos.
Aqui Don Lope eſcribiò
en abreviados renglones,
que tréinta mil bofetones
en uno ſolo me diò:
en el ſuelo me arrojò
como papel cancelado,
y como eſtà deslustrado
de mi nobleza el papel,
à que me dè voy tràs èl
el luſtre que me ha quitado. *Vaſe.*
Leon. Aguarda, padre, y ſeñor,
y repara como sàbio,
que para vengar tu agravio
(el mio dirè mejor)
tiene mi pecho valor
de lo mucho que le has dado.
Celio? *Dent.Celio.* Señora? *Leon.* Recado
de eſcribir. *Celio.* Aqui eſtà.
Saca Celio recado de eſcribir.
Leon. Preſto la mancha ſaldrà
de lo que Lope ha borrado.
Sientaſe à eſcribir, y ſale Doña Clara.
Clara. Bien quiſiera, prima hermoſa,
no decirte à lo que vengo.
Leon. Para la furia que tengo,
vendrà à ſer ſuperior coſa.
Clara. Porque no quedes quexoſa,
quando tu amor es tan fino,
Don Coſme eſtà de camino.
Leon. Què dices? *Clara.* Lo que me eſcuchas.
Leon. Ea, penas, venid muchas
(entre dudas deſatino:)
Aqui me combate amor, *ap.*
alli el honor pide ayuda;
no sè à què parte me acuda,
ſi al amor, ò ſi al honor:
pero ceſſe mi temor,
à uno, y otro me acomodo,
diſponiendolo de modo
mis nobles reſoluciones,
que entre tantas confuſiones
quede ſatisfecho todo.
A dònde Don Coſme eſtà?
Clara. En mi caſa le dexè.
Leon. Pues aguarda eſcribirè,
breve la nota ſerà.
Poneſe à eſcribir, y cierra los dos villetes.
Clara. Date priſa, que eſtarà
aguardando con cuidado.
Leon. Prima, aqueſto eſtà acabado:
pero dime por tu vida, *Levantaſe.*
ſabes aqueſta partida
de què ſe haya ocaſionado?
Clara. Que de amor eſtà perdido,
dice, y premiado muy poco,
y por no verſe mas loco,
toma el irſe por partido.
Leon. Que le dès èſte te pido,
quizà le tendrà mi amor: *A Clara.*
tù, Celio, lleva al traidor
de Don Lope eſte papel,
que quiero curar con èl
la enfermedad de mi honor. *Vanſe.*
Salen Don Lope, y Don Claudio.
Claud. Mal hiciſte. *Lope.* Bien, ò mal,
ya ſe hizo. *Claud.* Pues à lo hecho,
ſuelen decir ruego, y pecho;
pero no ruìna fatal.
Don Lope, temblando eſtoy,
que ſon muchos los Centellas,
y con tan juſtas querellas
por arruinado te doy.

Lope.

Lope. Pierde, Claudio, essos temores,
que tambien son los Faxardos
alentados, y gallardos
en ocasiones mayores.
Sale Celio con un papel.
Celio. Doña Leonor, mi señora,
èste me diò que te diesse. *Dasele.*
Lope. Dixote, que respondiesse?
Celio. Respuesta no pide aora;
abrele, y en èl veràs
lo que pide, y lo que ordena.
Lope. Quexas seràn de su pena.
Celio. Leyendole lo sabràs. *Vase.*
Lope. Casi confuso he quedado,
Claudio amigo, de esta accion.
Claud. De toda essa confusion,
y de todo esse cuidado,
puede sacarte el papel.
Lope. Dices bien, abrirle quiero,
aunque de su enojo infiero,
que vendrà veneno en èl.
Breve nota, sentimiento *Abrele.*
ostenta su brevedad.
Lee. A mi padre al punto hablad
sobre nuestro casamiento.
Claudio, entiendes este punto,
que escribe Doña Leonor?
Claud. Y segun es su tenor,
que ha consultado barrunto
el caso; y viendo, que son
los Centellas, y Faxardos
tan nobles, como gallardos,
y de cèlebre opinion,
à los dos ha parecido
(no sè si bien lo acomodo)
hacer paces de èste modo.
Lope. Discreto pensar ha sido.
Claud. Aqueste es mi parecer:
quàndo le piensas hablar?
Lope. No lo pienso dilatar,
à la mañana ha de ser;
porque con ventura tal,
acabando su desdèn,
lo que no quiso por bien,
viene à conceder por mal. *Vanse.*
Salen Don Cosme con un papel, y Miròn.
Miròn. Bien te estaba el capotòn
del codicioso Hortelano:
què presto alargò la mano,
quando sacaste el doblon.
Pero dexando esto aparte,
què dice Doña Leonor?
escribete algun favor?
si es favor, tengamos parte.
Cosme. Y si son penas? *Miròn.* Las penas,
por ser siempre tan pesadas,
son malas para tomadas,
para dexadas son buenas.
Cosme. Aora dirà el papel,
si son penas, ò favores.
Miròn. El premio de tus amores
sospecho, que viene en èl.
Lee Cosme. Si os preciais de Cavallero,
como os preciais de galàn,
en el campo de San Juan
aquesta noche os espero.
Miròn. Hay confusion? hay quimera?
Cosme. Considera tù, Miròn,
si puede dar confusion
quien habla de esta manera.
Lee. Si os preciais de Cavallero,
como os preciais de galàn,
en el campo de San Juan
aquesta noche os espero.
Quièn puede dudar aqui,
hablando con tal desvìo,
ser papel de desafio?
Mas si acaso la ofendì
en hacer aquel disfraz?
Pero no, no se ofendiò,
porque entonces respondiò
con semblante muy de paz.
No entiendo, què pueda ser
escribirme de esta suerte.
Miròn. Escucha atento, y advierte,
si lo quieres entender:
Todo quanto escribe aqui
son razones de azul, y oro,
que por guardar su decoro
las ha colorido assi:
Tù la embiaste à decir,
que tu partida es mañana;
y como no pierde, y gana,
contigo se quiere ir:
que estando en tu compañia,
mejor os podreis casar;
si aquesto es desafiar,
vengan muchos cada dia.

Cosme. Sin duda en lo cierto has dado.
Miròn. Tengo ingenio peregrino.
Cosme. Con esso serà el camino::-
Miròn. Què, señor? *Cosme.* Menos cansado:
vamos à casa, que es tarde.
Miròn. Sì, ya es hora de cenar.
Cosme. Y me causarà pesar,
que Doña Leonor me aguarde.
Miròn. La cena estè prevenida,
con que poder regalarla,
que esta noche pienso darla
el parabien de salida. *Vanse.*
Sale Doña Leonor de hombre, de noche.
Leon. Què mal un corazon noble
reposa, si està ofendido:
y què bien al mas cobarde,
le fomenta, y le dà brios.
A Don Lope le escribì,
que en aqueste ameno sitio
le aguardaba aquesta noche,
à donde del valor mio
conozca las bizarrìas;
y sepa, que aunque de vidrio
la sàbia naturaleza
à las mugeres nos hizo,
el vidrio en bronce se trueca
en apretados peligros,
para castigar valiente
à villanos atrevidos.
Ya es hora de que viniera,
mas de tardarse, colijo,
que teme de mis alientos
la venganza, y el castigo:
mas con todo he de aguardarle.
Sale Don Cosme de noche.
Cosme. Este es el campo, y el sitio
en que me escribe Leonor,
que aguarda: si aun no ha venido;
pero què dudo? que Amor
es tan brioso, aunque niño,
que alas se pone en los pies,
quando tardarse no quiso.
Leon. Ya viene, sino me engaño.
Cosme. Entre aquellos sauces miro
un bulto, sin duda es ella.
Leon. Aqui de sus desatinos
pagarà el atrevimiento;
porque el agravio, que hizo
à mi padre, y à mi honor,
me infunde valor, y brio.
Cosme. Es Doña Leonor? *Leon.* Yo soy.
Cosme. Aqueste favor estimo, *Llega.*
como es razon, y en el alma
le tendrè siempre esculpido
para pagarle à su tiempo;
pero aora, dueño mio,
no serà bien nos cansemos
en episodios prolijos.
Leon. Valgame Dios! no es Don Cosme
el que està hablando conmigo? *ap.*
mas yo à Don Lope he llamado
con carta de desafio.
Cosme. Vamos, mi bien. *Leon.* Poco à poco,
que à este sitio no he venido
à escuchar finezas locas,
rebozadas con delitos;
sabes para què te llamo?
Cosme. Hasta aora no he sabido
mas, de que amorosa quieres
irte mañana conmigo.
Leon. Què es contigo? Vive Dios,
Cavallero mal nacido,
que antes me diera la muerte,
que hiciera tal desatino.
Aqui tengo de matarte,
y luego dexarè escrito,
con tu sangre fementida,
en estos sauces, y alisos:
Aqui yace un Cavallero;
Cavallero? mal he dicho:
un villano, que à mi honra
quiso echar un sambenito.
Cosme. Reportate en tu lenguage.
Leon. De que hago lo que digo.
Cosme. Pues yo què agravio te he hecho?
Leon. Ya te haces olvidadizo?
gustas de que lo repita?
pues no quiero repetirlo:
saca la espada. *Cosme.* Señora,
aquesse fuera el delito
primero, que cometiera
contra tì: tal barbarismo
no he de hacer; pero si acaso,
el haverte yo querido
con tan fino amor, te ofende,
aqui estoy à tu servicio,
matame, para que acabe
de una vez amor tan fino.

Leon. Essas finezas, Don Lope,
aora no las admito.
Cosme. Don Lope? Don Cosme soy.
Leon. Ha traidor! ya te he entendido:
en la voz sì lo pareces;
pero considero, y miro,
que eres lobo, y te disfrazas
con la piel de blanco armiño.
A sagrado te acogias,
temeroso del castigo;
pero no valdrà el sagrado,
sì bien esse nombre estimo.
Y pudiera perdonarte
por èl qualquiera delito:
pero no perdamos tiempo,
desnuda el acero limpio,
si no quieres que furiosa
te mate. *Cosme.* Quièn havrà visto *ap.*
ocasion mas apretada?
yo reñir conmigo mismo?
yo con la imagen que adoro?
yo con el Sol à quien sigo?
què es esto, sagrados Cielos?
quièn viò mayor laberinto?
Leon. Ya tu dilacion me cansa.
Cosme. Si es forzoso, no resisto *Riñen.*
el reñir; mas pesaràme,
que de mi estoque los filos
te ofendan con un cabello.
Leon. Detente, que me has herido,
y temo, que es penetrante
la herida: mas no desisto
de mi venganza, hasta tanto,
que te vea cadaver frio. *Vase.*
Cosme. Aguarda, Leonor hermosa;
espera, Angel divino,
que si bien no estoy culpado
en nada de lo que has dicho,
por darte gusto serè
homicida de mì mismo.
Valgame Dios! si es Leonor
la que conmigo ha reñido?
pero yo en què la ofendì
para tales desafios?
Ea, confusiones; ea,
ea, penas, y martirios,
acabadme de una vez
(sino es ahorro si vivo)
à vista de lo que adoro
entre tantos parasismos.
Pues si el bien tengo presente,
y gozarle determino,
huye tan velòz de mì,
que sin penetrar sus visos,
lo que al parecer es facil,
se convierte en laberintos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Jayme con una carta en la mano, y Doña Leonor con una vanda en el brazo.

Jayme. En efecto, tù, Leonor,
cuyos nobles pensamientos,
hasta aora competian
con los candores de Febo,
llevada de tu apetito,
no sè yo por què sucesso,
al agressor de una infamia,
que la escribiò con sus dedos
en el papel de mi rostro
bruñido, limpio, y terso,
y aora con tal borron,
sucio, deslustrado, y feo,
mas que enojada, amorosa
escribes tiernos requiebros?
Ha Leonor! què bien estimas
la nobleza, que te dieron
los Centellas, cuyo tronco
brotò con tal pujamiento,
que sus pimpollos llegaron
à competir con los cedros!
Tù, quando estoy deshonrado,
quando tengo puesto un velo
de infamia sobre la plata,
que fue oro en otro tiempo,
escribes, que à verme venga,
para que en tu casamiento
se trate con quien postrò
todo mi honor por el suelo?
Has escrito este papel,
porque venga à ser espejo
de mi agravio, y mi deshonra;
y quando llegara à verlo
me refresque la venganza,
y estando el agravio fresco,
destilen fuego los ojos,

bro-

brote el corazon veneno,
los alientos se remocen;
y quando yo por ser viejo
no pueda, incite à los mios,
que saquen el limpio acero,
y acudan à la venganza?
Si por aquesto lo has hecho,
premio aquesta accion merece,
alabo tu pensamiento:
mas no, Leonor, ya conozco,
que anda el Amor de por medio,
y no mira en puntos de honra,
por ser rapàz, y ser ciego.
Pensabas, que tanto daño
se resarcìa con esto,
que le avisas que me vea,
y que me hable al momento,
para que trate tus bodas?
No, Leonor; viven los Cielos,
que mientras yo tenga vida,
no has de lograr tus deseos.
Leon. Tan turbada me han dexado
de tus razones los ecos,
que entre afligida, y confusa
à responderte no acierto:
yo à Don Lope? yo à Don Lope?
Jayme. No quieras dorar tu yerro.
Leon. Confiesso que le escribi,
pero fue con otro intento.
Jayme. Què otro intento pudo haver,
si à voces està diciendo
esta carta, y vesla aqui
de tu mano, y de tu sello::-
Lee. A mi padre al punto hablad
sobre nuestro casamiento.
Repres. Y aqui, Don Lope, ha venido
à tratarlo? *Leon.* Santo Cielo, *ap.*
què laberinto es aqueste?
Digo, señor, que confiesso
haverle escrito, mas fue,
para que en el campo ameno
de San Juan, aquella noche
midiessemos los aceros;
que aunque soy muger, los brios
de tus marchitos alientos,
con el agravio presente,
revivieron en mi pecho.
Sin duda que se trocaron *ap.*
los papeles, y à mi dueño
llevò Clara el de Don Lope,
y à Don Lope llevò Celio
el de Don Cosme Luxàn:
mi turbacion trazò aquesto,
para mayores desdichas;
mas para todo hay remedio,
descubramos la maraña,
Amor lince, y Dios flechero.
Jayme. Muy al contrario, Leonor,
me informa lo que estoy viendo
en este papel, si aqui
de tu letra escrito veo:
A mi padre al punto hablad
sobre nuestro casamiento;
y Don Lope viene à hablarme:
còmo quieres que dè credito
à lo que dices? *Leon.* Señor,
ya que el aliento postrero
ha llegado de estos lances,
escucha. *Jayme.* Ya estoy atento.
Leon. Yo confiesso, que à Don Lope,
no por amor que le tengo,
ni por estimar finezas
de rondas, y galantèos,
escribì un papel, y en èl
en abreviados conceptos,
le llamaba à desafio,
si acaso era Cavallero:
la verdad, señor, te digo:
pero estandole escribiendo,
alborotada mi prima,
lleno de temor el pecho,
entrò, y me dixo: Leonor,
bien quisiera escusar esto;
mas como te quiero bien,
ocultartelo no puedo:
mañana se và Don Cosme;
si hallas algun remedio
para detenerle, yo
hago en esto lo que debo.
Apenas estas palabras
escuchè, quando me quedo
mas que carambano elado;
porque la sangre en el cuerpo
faltò à sus obligaciones,
quedando tan sin aliento,
que fue mucho no morirme;
mas el generoso centro
de la vida, cuidadoso

de la mia en tanto riesgo,
aliento me restituye;
y bolviendo al sèr primero,
tomè la pluma, escribile,
que te hablasse; el papel cierro,
y como estaba turbada,
entre amores, y entre incendios
del agravio de Don Lope
(ay Dios!) los papeles trueco,
dando à Don Lope el de Cosme,
y à Cosme el de Lope dieron.
Aquesta herida lo diga,
que aora en el brazo tengo,
pues por salir à vengarte
vine à hallarme en mucho empeño
con Don Cosme, imaginando
ser Don Lope el que el acero
esgrimìa; mas si èl fuera,
que no me costàra, creo,
la sangre que me ha costado;
que la culpa quita alientos,
acobarda al mas valiente,
y al animoso dà miedos.
Esta es la verdad, señor;
que bien à Don Cosme quiero,
lo es tambien, y si lo hicieras
(señor, y padre) mi dueño,
aunque en las mugeres nobles
viene à ser atrevimiento,
yo fuera dichosa hija,
y tù padre verdadero.

Jayme. De tus pensamientos nobles,
querida hija, me alegro,
que bien merece este nombre,
quien tiene tal pensamiento.
Y aora que cierto estoy,
que no estàs culpada, quiero
satisfacer à Don Lope:
dònde està? *Leon.* En este aposento:
has de bolver donde estoy?

Jayme. Sì, Leonor, al punto buelvo. *Vase.*

Leon. Valgame Dios! què de penas
se amontonan en mi pecho!
O quièn hablàra à Don Cosme,
para decirle el enredo
del papel! si se havrà ido,
entre dudoso, y suspenso
de este sucesso passado?
si darà quexas al Cielo
de mi trato, que alevoso
le llamè, y mal Cavallero?
Ay de mì! todo es desdichas;
mas (ay Dios!) de què me quexo,
si èl se declarò conmigo,
y yo no quise creerlo?
Padezcan, pues, mis sentidos,
salga à pedazos deshecho
el corazon, pues yo sola
tengo la culpa de aquesto.

Salen Don Cosme, y Miròn.

Miròn. Dònde vàs? *Cosme.* A despedirme
de Don Jayme. *Miròn.* Y es de cierto,
que nos hemos de ir? *Cosme.* Por Dios,
Miròn, que ha de ser tan cierto,
como el Sol alumbra el Orbe.

Miròn. Y si acaso mira tierno
Doña Leonor, què has de hacer?

Cosme. Ser risco en la Mar expuesto
à las olas, sin que en mì
se divise un movimiento.

Miròn. Yo he visto otros muchos bravos,
que con solo dos pucheros,
que hace la tal melindrosa,
son cera blanda, que al fuego
hacen de ellos quanto quieren,
y de tì serà lo mesmo:
Alli està Doña Leonor.

Cosme. Alli? pues atràs me buelvo,
que yo no la busco à ella.

Miròn. Aora tenemos esso?

Leon. Mi señor Don Cosme? *Miròn.* Mira,
que te llama. *Leon.* Tan grossero
en aquesta casa estais?

Cosme. Tengo por azàr el veros;
y assi me buelvo à la calle.

Sale D. Jayme, y hace que se và D. Cosme.

Jayme. Señor Don Cosme, tan presto
dais la buelta? *Cosme.* Señor, sì,
porque à despedirme vengo
de vos, y no serà justo,
que os dè sospechas, y zelos,
si me hallais con vuestra hija.

Jayme. De tan noble Cavallero,
no tengo que sospechar:
què decìs? *Cosme.* Tengo dispuesto
para esta tarde el viage;
y solo saber pretendo,
si me mandais en què os sirva.

Jayme.

Jayme. Venìs à tan lindo tiempo,
que me escusais de buscaros;
sì bien el veros resuelto,
para hacer vuestro viage
tan brevemente, me ha puesto
en cuidado. *Cosme.* Si serviros
en alguna cosa puedo
en Barcelona, esperad,
y vereis como procedo;
pero mandar que me quede
otra vez aqui, aunque excedo
los limites de cortès,
perdiendoos à vos respeto;
el partirme es tan forzoso,
que no puedo hacerlo menos.
Leon. Todos estos son enojos, *ap.*
que tiene conmigo: ay Cielos,
què de desdichas me cercan!
Miròn. Hasta aora bien lo has hecho;
pero si llega Leonor, *Al oìdo.*
te ha de ablandar sin remedio.
Cosme. No hayas miedo que me ablande.
Miròn. Solo aquesto me dà miedo.
Jayme. Por vuestra vida, Don Cosme,
que me digais, si merezco
saber la causa, què causa
os obliga à que resuelto
esteis de iros esta tarde?
Cosme. Tuve anoche cierto encuentro
con persona de importancia;
y estando en Valencia, temo
no salir bien otra vez;
que como fui forastero,
no havrà quien haga mis partes.
Jayme. Yo, Don Cosme, las he hecho:
oyendo el caso he sabido;
y asi, asseguraros puedo,
que à quien la sangre sacasteis,
os quiere como vos mesmo.
Y si acaso os dà cuidado
aquel villete, que os dieron,
de que para vos no se hizo,
podeis estàr satisfecho.
Y si este encuentro temeis,
no temais tales encuentros,
que yo asseguro las paces.
Cosme. Estando vos de por medio,
no hay mal que temer se pueda.
Miròn. Ya el risco se và rindiendo
à las olas de la Mar;
solo falta el suave viento
de Leònor, que si èste sopla,
cierto estoy, que nos quedemos.
Jayme. Quisiera, Cosme, casaros.
Cosme. Por tan grande Cavallero,
no tendrà duda, señor,
que sea bueno el casamiento;
pero con quièn?
Jayme. Con mi hija
Leonor. *Cosme.* Yo ganarè en ello,
sino huviera de partirme:
mas si con este concierto
quereis, señor, que se haga,
por mi parte ya està hecho.
Jayme. Con tanta resolucion?
Cosme. Señor::- *Jayme.* Vienes en esto,
Leonor? *Leon.* Si yo soy quien gana,
razon es que venga en ello.
Cosme. Pues con essa condicion,
que havemos de partir luego,
esta es mi mano. *Danse las manos.*
Leon. Y la mia
es aquesta. *Miròn.* Buen provecho
os haga, amen, la lazada.
Cosme. Vamos, pues, à disponernos
para el viage. *Miròn.* Por Christo,
señor, que yo no te entiendo.
Cosme. Pues yo sì me entiendo à mì.
Miròn. Tienes por ventura zelos?
Cosme. No, Miròn, mas esto hago,
por no venir à tenerlos. *Vanse.*
Salen Don Lope, y Don Claudio.
Claud. Has negociado bien?
Lope. De tal manera,
que de otra suerte, Claudio, lo quisiera.
Claud. Pues còmo has negociado?
Lope. Sabràs como ser pude engañado
con el papel de desafio,
pues quando pensè estàr favorecido,
fue para mi de tal quimera,
que el papel, que me dieron, de otro era.
Claud. No està malo el engaño;
pero ya que has sabido el desengaño,
y sabes, que à otro escribe essas finezas,
y que en nada le estiman tus ternezas,
què aguardas à la puerta de su casa?
Lope. El corazon de zelos se me abrasa:
entrò allà un forastero,

hay

hay dentro grande ruido, y saber quiero,
si es posible, la causa.
Claud. Este Lacayo puede poner pausa
à todos tus deseos.
Sale Mirón alborotado mirando al paño.
Mir. No es tiempo ya de aquessos galatèos:
miren, por vida mia,
la Galleguita con lo que venia.
Lope. Por vida vuestra, hidalgo::-
Mirón. Bien sè que lo soy, pero si valgo
alguna cosa para su servicio,
me tendràn vuesarcedes muy propicio;
mas ha de ser de priessa,
que ponen ya la mesa,
y si en ella no assiste mi presencia,
me quedarè à la Luna de Valencia.
Lope. Que me digais os pido,
por què ocasion este alboroto ha sido?
Mirón. Està bien preguntado:
con mi señor Don Cosme se ha casado
Doña Leonor, assombro de hermosura,
y el casamiento se hizo en coyuntura;
y siendo inexcusable su destino,
que estaba de camino,
y el ir à Barcelona ser forzoso,
anda la casa toda sin reposo:
ya de camino estamos,
y para caminar solo aguardamos
à Don Jayme, que fue por la licencia
del Arzobispo, para que en presencia
del Cura de esta Aldèa mas cercana
se case la Diana
de estos valles, y sotos.
Aquestos son, señor, los alborotos,
que se han causado aora en esta casa;
aquesta es la verdad de quanto passa;
y pues no es pará mas, y se hace tarde,
perdone vuesarced, à quien Dios guarde.
Claud. Parece, que has quedado (*Vase.*
con lo que este Lacayo ha relatado,
confuso, absorto, y mudo.
Lope. Darme pena no pudo
mas triste, y mas penosa:
pero vamos al puerto de Tortosa,
donde veràs, amigo, lo que hago.
Claud. Si el ser tu amigo con aquesso pago,
vamos muy norabuena,
mas no quisiera que en mas grave pena
se embarcàra tu intento.
Lope. En Tortosa sabràs mi pensamiento.
Vanse, y salen Don Jayme, y Doña Clara.
Clara. Con gusto se fue Leonor.
Jayme. No es mucho vaya con gusto,
que no puede haver disgusto
en casados con amor.
Clara. Quàndo ha de partir, mi tio?
Jayme. Muy brevemente serà.
Clara. Primero se tratarà
este casamiento mio.
Jayme. De Lope agraviado estoy,
mas hago al Cielo testigo,
que se ha de casar contigo,
ò no serè yo quien soy.
Clara. Edades largas, señor,
tributes censo à la vida.
Jayme. En el alma està esculpida
la ofensa hecha à mi honor:
mas yo le harè confessar,
ya que aora se desdice,
que Don Jayme verdad dice,
y que me vino à rogar,
que lo tratasse contigo;
que para que lo confiesse,
aunque à Don Lope le pese,
basta que yo sea testigo.
La ropa he de componer
para llevar à Leonor;
y assi, vamos, que tu honor
por mi cuenta ha de correr. *Vanse.*
Salen D. Cosme, y Doña Leonor de camino.
Cosme. Vienes cansada, Leonor?
Leon. Mal me puedo yo cansar,
quando para descansar,
tu esclava me hizo el Amor.
Cosme. Estimo aquesse favor;
sì bien despues que te vì,
tan esclavo tuyo fui,
que el alma te hizo su dueño,
poniendome en tanto empeño,
que en tì vivìa, y no en mi.
Mil almas tener quisiera
para emplearlas, Leonor,
en tu amor; porque tu amor
es de superior esfera,
y yo contento viviera
con tan soberana suerte,
viendo, que sin merecerte,
publicara mi osadìa,

que pocas almas tenia,
mi Leonor, para quererte.
Leon. Yo soy quien puedo decir,
sin lisonja, Cosme mio,
que de mi amor no me fio,
para poderte servir:
y asi te quiero advertir,
ya que la ocasion me ofreces,
que si digo muchas veces,
que te amo con amor loco,
todo lo que digo, es poco
para lo que tù mereces.
Y casi vengo à pensar,
viendo mi excessivo amor,
que como temprana flor,
à sazon no ha de llegar.
Cosme. Què te obliga à imaginar,
Leonor, en tan dulce estado,
cosa de tanto cuidado?
Leon. El considerar, mi bien,
que los que se quieren bien,
casi nunca se han gozado.
Cosme. Cesse la pena, y desvelo,
que te dà esse pensamiento;
porque nuestro casamiento,
Leonor, le ha ordenado el Cielo:
y assi, pierde esse recelo,
no te aflixa, ni te altere,
tu amor larga vida espere,
sin darte tantos cuidados,
que los bien, y mal casados
se gozan lo que Dios quiere.
Sale Miròn. Ya està todo prevenido,
señor, para caminar;
pero falta vida al Mar,
de la mucha que ha tenido:
el Marinero ha subido
à la gavia, y dice aora,
que al dispertar el Aurora
viento apacible tendrèmos,
y alegres caminarèmos,
en tanto que el Alva llora.
Cosme. Entra, Leonor, en el Mar,
que yo en su margen gallarda,
lo que el Zefiro se tarda,
me divertirè en cazar:
desde alli veràs tirar
al conejuelo medroso,
que alegre, ufano, y gozoso
sale à pacer esmeralda
en la maritima falda
de aqueste pielago undoso.
Leon. No, mi bien, aqui estarè
à la sombra de este risco,
à quien el verde lentisco
humilde besa su pie:
aqui à Celio llamarè,
si bien, quedandome aqui,
el alma, que vive en mì,
en la caza ha de seguirte:
aquesto es, Cosme, decirte,
que no me hallarè sin tì.
Cosme. Presto bolverè, mi cielo.
Leon. No siendo de aquessa suerte,
mas cierta serà mi muerte,
que no la del conejuelo.
Cosme. Vamos, Miròn.
Miròn. Tèn consuelo,
señora, con que han de vèr,
antes del anochecer,
de tus luces los reflexos,
à tus plantas mas conejos,
que un asno pueda traer. *Vanse.*
Sale Don Lope vestido de Marinero.
Lope. Dònde està el señor Don Cosme?
Leon. Aora à cazar se fue.
Lope. No es mala ocasion aquesta
para lo que he menester.
Leon. Què modo de hablar es esse,
Marinero descortès?
es del Mar esse lenguage?
Lope. Sabes quièn soy? *Leon.* No lo sè.
Lope. Pues escuchalo, y sabràslo:
Este vestido, que vès,
es impropio en mì. *Leon.* Y el modo
de hablar impropio es tambien,
aunque sea quien me habla
disfrazado el mismo Rey.
Lope. Yo soy Don Lope Faxardo,
que sin dexar de correr
las postas en que he venido
desde Valencia, lleguè
à Tortosa, y he tomado
este trage. *Leon.* Para què?
Lope. Para poderte decir,
sin que lo pueda entender
Don Cosme, que yo te adoro,
y que despues que mirè

tus ojos, nunca los mios
con assomos de placer
se han visto: y asi, Leonor,
vengo à ponerme à tus pies,
para vèr si mi humildad
tu rigor puede vencer;
que ya viene à ser sobrado
conmigo tanto desdèn.
Pero si mis humildades
no quieres favorecer;
el sitio està combidando,
pues aqui nadie nos vè,
ni hay marido que lo impida
à que goce el rosiclèr
de tus labios: mas yo espero,
que aqui premiado ha de ser
con mucho gusto mi amor:
mas si con todo, à la fè
de mis crecidas finezas
no quieres corresponder,
la humildad, con que suplìco,
en rigores trocarè,
tomando, Leonor, por fuerza
lo que no me dàs por bien.

Leon. Ya son tres veces con esta,
Don Lope falso, y cruel,
las que has probado en mi daño
la fuerza de mi poder.
Y si à tres và la vencida,
lo que à la segunda vez
respondì, respondo aora,
supuesto que ya son tres.
Vès este escollo, que el Mar
espumoso, como infiel,
con balas de oro combate
desde la cabeza al pie,
sin dexar de combatirle,
desde que empieza à nacer
el Alva, hasta que en urnas
de nacar, y de clavèl,
encierra todos sus rayos
esse faròl, que sin pies
và corriendo por la esfera,
sin verse cansancio en èl;
y el pielago no cansado,
aunque comienza à tender
la noche sus lutos negros,
y el escollo no se vè,
no dexa de combatirle,
pensando, que ha de vencer
del risco la fortaleza;
pero todo en vano es,
porque el empinado escollo
no se sujeta, antes bien,
valiente, como arrogante,
si alguna nave, ò baxèl,
impelidos de la Mar,
le llegan à acometer,
los destroza, y los deshace,
rindiendolos à sus pies?
Pues asi, arrogante Lope,
Doña Leonor ha de ser,
que siendo mi pecho escollo
en firmeza, vencerè
tiros de finezas torpes,
trabucos de querer bien,
balas de arrogantes brios;
y si fueres descortès
conmigo, entre estos peñascos,
por decir, que aqui no hay quien
se oponga à tus disparates,
la vida me quitarè
con la espada de los dientes,
que à una valiente muger
los dientes sirven de espada
contra un Cavallero infiel.

Lope. No tan colèrica, y brava,
Leonor, cesse tu desdèn,
trueca en amor los rigores,
y el desprecio en bien querer:
porque te buelvo à decir
con termino muy cortès,
que es mejor hacer por gusto
lo que por fuerza ha de ser.

Leon. Ay de mì! que està resuelto: *ap.*
en este caso, què harè?
pero valgame la industria,
que estoy sola, y soy muger.
En fin, Don Lope Faxardo,
he de quebrantar la ley
de honrada, y noble? *Lope.* Leonor,
la fuerza de querer bien
en esta ocasion me obliga,
à parecer descortès.

Leon. Digo, pues, señor Don Lope,
supuesto que asi ha de ser,
que no ha de ser profanando
de la verguenza el clavèl:

va-

vamos à la Nave, y en ella
eſſe guſto te darè;
que el ſecreto, y el recato,
ſupueſto, que he de ofender
à Dios, y à Coſme mi eſpoſo,
de mucha importancia es.
A donde podrè decir
de eſta agua no beberè;
pues aunque valiente he ſido,
al fin me dexo vencer.
Lope. Lo que tù quiſieres quiero.
Leon. Si, mas ſaldràte al revès, *ap.*
porque has de quedar burlado,
ò no ſer noble muger. *Vanſe.*

Diſparan dentro una eſcopeta, y dicen Don Coſme, y Miròn.

Coſme. Herida và la Garza.
Miròn. A cargar buelve,
y tirala otra vez.
Coſme. Bien ſe rebuelve
por la region del aire à las Eſtrellas.
Miròn. Irà à darlas de tì muchas querellas.

Salen Don Coſme, y Miròn de Cazadores.

Coſme. Con què velocidad ſurcaba el aire!
Miròn. Y acoſada velòz huye al deſgaire.
Coſme. Poco la detenia el ir herida,
que el corage la influye nueva vida.
Miròn. Conociendo ventaja, no me eſpanto,
que por librarſe caminaſſe tanto.
Coſme. Tente, Miròn, q̃ ſobre aquel eſcollo,
de aqueſtas ſelvas natural cogollo,
un Gavilàn con buelo acelerado,
arrogante, tenàz, determinado,
deſpedazar pretende una Paloma,
ſobre el puntal ariſco de eſſa loma:
ella eſcaparſe intenta de ſus garras;
y perdiendo el timòn, y las amarras,
en el mar de ſu anguſtia ſe desboca,
ya la buelve à ſeguir de roca en roca:
ella huye tal vez, ya la dà alcance,
ya la ſigue cruel (què fiero trance!)
y con ſus uñas corvas ya la prende,
mas ella con ſu pico ſe defiende:
la crueldad de eſte pajaro me canſa,
y me laſtima la Paloma manſa:
dame, dame recado, porque quiero
atajarle los paſſos à eſſe fiero,
y verè ſi le privo de la vida.
Miròn. Bien lo merece el palomicida;
vamos tràs èl, ſeñor.
Coſme. Vente conmigo,
que no ſe ha de librar de mi caſtigo,
aunque atravieſſe toda la campiña.
Miròn. Dios me defienda de aves de rapiña.

Vanſe, y ſale Celio veſtido de muger con el de Leonor; y èſta de hombre, tiznado el roſtro.

Celio. Para què con tal primor
me has querido aderezar?
Leon. Pretendo aſsi feſtejar
à Don Coſme tu ſeñor.
Celio. Yo he de hacer quanto me mandes.
Leon. Ya conozco tus extremos;
quiero que repreſentemos
el Valiente Negro en Flandes.
Aunque dixera mejor, *ap.*
pues me he llegado à tiznar,
que quiero repreſentar
la Negra por el Honor.
Celio. Aunque Negra, hermoſa eſtàs.
Leon. Como tù me quieres bien,
negra te parezco bien.
Celio. Guſto à mi ſeñor daràs
viendote con tal color.
Leon. Que tendrà guſto ſoſpecho,
quando ſepa, que me he hecho *ap.*
negra, por guardar ſu honor.
Celio. Razon ſerà, que probemos
los paſſos mas apretados.
Leon. Ya, Celio, eſtàn bien probados;
pero quando nos errèmos,
perdon tendrà nueſtro error:
Porque en aqueſto, que emprendo,
ſolo que acierte, pretendo, *ap.*
la Negra por el Honor.
Vete arriba, aguarda alli,
que preſto te irè à buſcar.
Celio. A tì te toca mandar,
y el obedecer à mì. *Vaſe.*
Dent. Lope. Querida Doña Leonor,
ya el Sol ſe quiere poner.
Leon. Què importa? que yo he de ſer
la Negra por el Honor.

Sale Don Lope de Marinero.

Lope. Quièn eres? *Leon.* Eſclavo ſoy
de Doña Leonor. *Lope.* Aſsi?

Leon. Si ſeñor; dexòme aqui,
y aqui aguardandola eſtoy.
Lope. A dònde fue tu ſeñora?
Leon. A la plaza de Armas fue.
Lope. Acaſo ſabes à què?
Leon. Por Don Coſme gime, y llora.
Lope. Yo la quiero conſolar
en tan grandes deſconſuelos. *Vaſe.*
Leon. Yo, entre tantos deſvelos,
voy à Don Coſme à buſcar.
Al entrar ſale Don Claudio de Cazador.
Claud. Dònde eſtà Doña Leonor?
Leon. Què la quieres?
Claud. Quiero hablarla,
para decirla, y contarla
una nueva de dolor.
Leon. Què es la nueva?
Claud. Que à ſu eſpoſo,
gallardo, animoſo, y fuerte,
una rigoroſa muerte
le diò un Javalì cerdoſo.
Leon. Què dices? *Claud.* Lo que has oìdo.
Leon. Si eſtà muerto mi ſeñor,
acabeme à mì el dolor.
Claud. De aqueſto teſtigo he ſido:
en el campo yo le hallè
con el Javalì luchando,
y caſi ya agonizando
quando partì le dexè.
Aqueſto vengo à decirla,
ſabe Dios, que me dà pena,
mas la nueva mala, ò buena,
de alguno tiene de oìrla.
Leon. No la dès eſſe dolor,
baſta que à mì me le has dado.
Claud. Tù, pues eres ſu criado,
ſe lo contaràs mejor,
que por ſi acaſo no es muerto,
quiero allà bolver de priſa;
de eſto à tu ſeñora aviſa,
pues te digo lo que es cierto;
que ſabe el Cielo el dolor,
que me ha hecho padecer. *Vaſe.*
Leon. Aora sì, que he de ſer
la Negra por el Honor.
Negra mi ventura ha ſido,
pues oy me vengo à hallar
un pie en tierra, otro en la Mar,
ſin eſpoſo, y ſin marido.
El roſtro me havia tiznado
ſolo por moſtrar quien ſoy;
pero ya de ſuerte eſtoy,
que toda negra he quedado:
porque el alma negra eſtà
de triſteza, y compaſsion:
negro tengo el corazon,
y negra es mi vida ya.
Mas còmo aqui me entretengo?
còmo eſtoy con tal repoſo?
voy à buſcar à mi eſpoſo,
que otro conſuelo no tengo;
porque en tan grave dolor
digan las lenguas parleras,
que oy repreſento de veras
la Negra por el Honor. *Vaſe.*
Salen Don Coſme, y Miròn de Cazadores con venablos.
Miròn. Por Dios, ſeñor, que eſtoy muerto.
Coſme. Yo tambien eſtoy canſado.
Miròn. Lleve el diablo el gavilàn,
que ſin duda mas que pajaro,
fue el demonio, pues de ſuerte
los dos havemos quedado,
que ni tù eſtàs para haca,
ni yo, ſeñor, para haco.
Coſme. Aunque la brillante antorcha
quiere ya eſconder ſus rayos
detràs del zarzo biombo,
que cubre el ceruleo charco,
y entre confuſos deſvelos
Leonor eſtarà aguardando,
quiero deſcanſar un poco *Sientaſe.*
en lo ameno de eſte prado.
Miròn. Bien dices, mas hace falta,
para alivio del canſancio,
un pedazo de candiota
de los licores de Baco:
que ſi và à decir verdad,
ſegun eſtamos canſados,
fuera de mucha importancia
beber ſiquiera dos tragos.
Coſme. Què bien las naves parecen!
Miròn. Deſde aparte sì, mas hallo,
que tratar con tales beſtias
es grandiſsimo trabajo.
Coſme. Yo apoſtarè, que Leonor
con

con amorofos cuidados
se ha affomado muchas veces
de la Nave en lo mas alto
à vèr si yo::- pero aguarda, *Levantanse.*
no es aquella, que en lo llano
de la plaza de Armas huye
de un Marinero villano?

Miròn. Ella parece, señor.

Cosme. Vive Dios, que aquel presagio
del gavilàn, y paloma,
pronuncio fue de este caso.

Descubrese una Nave con sus jarcias, y gallardetes, y en ella Celio de muger, huyendo de Don Lope, que và de Marinero.

Lope. Aguarda, querido dueño.

Celio. Tèn, Marinero barbaro.

Lope. Cumple lo que has prometido.

Celio. Estàs loco? *Lope.* Enamorado
sì estoy. *Cosme.* Què es esto que miro?
ea, Miròn, vamos, vamos,
que mi honor riesgo padece.

Celio. Tente, traidor. *Lope.* Es en vano
defenderte de mis brios.

Celio. De los cristales el campo
me defenderà de tì. *Arrojase al Mar.*

Lope. Quièn corazon mas gallardo,
que esta muger ha tenido,
llevando el honor por blanco?

Dent.Celio. Que me ahogo, que me ahogo.

Lope. Yo voy à vèr si la saco. *Vase.*

Cosme. Que se ahoga dice: Cielos,
quièn viò mas triste fracaso!
Ya nada, ya no parece;
con las luces que ha dexado
el mayor de los Planetas,
se divisa naufragando:
ya el Marinero traidor,
temeroso de su daño,
quiere dar velas al viento,
que si hasta aora ha faltado
el celebrado Fabonio,
ya sopla piadoso, y manso,
aire dando à los traidores,
porque no vengue este agravio:
pero còmo me entretengo,
si Leonor se està ahogando?
Miròn, desnudame presto. *Desnudase.*

Miròn. Què quieres?

Cosme. Echarme à nado,
à vèr si librarla puedo.

Miròn. Ya serà imposible caso,
que hà rato que no parece;
y estoy, señor, sospechando,
que sin Sacristan, y Cura
ha dado sepulcro sacro
à su cuerpo el Mar piadoso.

Cosme. Llamale, Miròn, tirano,
no piadoso, pues conmigo
tan tirano se ha mostrado.
Con todo, he de entrar en èl,
y las grutas taladrando,
buscarè el cadaver frio.

Miròn. Y si te quedas acaso
en alguna de sus grutas,
siendo del Mar Hermitaño
para siempre, què tendrèmos?

Cosme. Vivir siempre::- *Miròn.* En què?

Cosme. En descanso.

Miròn. En fin, señor, te resuelves?

Cosme. Sì, Miròn. *Miròn.* Lleva Rosario
para encomendarte à Dios,
que hay allà peces tan malos,
que si encuentran con un hombre,
al primer hociconazo
sin vigotes, ni narices,
le dexan bamboleando.

Cosme. Ya voy tràs tì, dulce esposa.

Miròn. Tù moriràs ahogado.

Cosme. Què importa, quando ella Ero,
que yo venga à ser Leandro? *Vase.*

Miròn. Yo entiendo, que de esta vez
Miròn se queda sin amos,
siendo huevos, no en tortilla,
sino por agua passados. *Vase.*

Salen Don Lope, y Don Claudio.

Claud. En fin, se ahogò Leonor?

Lope. El caso mas desdichado
es este, que ha visto el mundo.

Claud. Assombro ha de dàr, y espanto
à Valencia este successo;
y si llega à imaginarlo
su padre, corren peligro
por tì todos los Faxardos.

Lope. Es imposible saberse,
porque à mì nadie en la Nao

me ha conocido. *Sale Lelio.*

Lelio. Don Lope,
còmo te eſtàs tan de eſpacio,
quando el Juſticia mayor
de Tortoſa ha echado vando,
que te prendan, ò te maten?

Lope. Quièn al Juſticia ha informado,
que yo ſoy el agreſſor,
para que publique vando,
que me maten, ò me prendan?
es impoſsible. *Lelio.* Un eſclavo,
vertiendo lagrimas tiernas,
lo que paſſa le ha contado;
y como el caſo es enorme,
luego al punto deſpacharon
Requiſitoria à Valencia,
y à là puerta de Palacio,
y en otros muchos cantones
eſtàn papeles fixados,
que publican lo que he dicho;
y los Miniſtros juntando
contra tì quedaban gente
para correr eſſos campos.
Aqueſto paſſa, Don Lope,
aqueſtas nuevas te traigo
como amigo, por ſi quieres,
que nos pongamos en ſalvo.

Lope. Claudio, què harèmos?

Claud. Don Lope,
ſolo tu conſejo aguardo.

Lope. Retiremonos al monte,
y ſi Vandidos hallamos,
con ellos nos juntarèmos,
en tanto, que eſtos naufragios
tienen bonanza. *Lelio.* Bien dices,
vamonos al monte. *Claud.* Vamos. *Vanſ.*

Salen Don Coſme, y Miròn.

Miròn. Lindamente nadaſte,
mas, al fin, en el Mar te la dexaſte.

Coſme. Eſte ſuceſſo me ha quitado el juicio.

Miròn. Si de buzo exercitas el oficio,
vendràs à ſer el Rey de aqueſta gente.

Coſme. No comiences à eſtàr impertinente.

Miròn. Dexolo, pues, y trato de otra coſa:
no quieres que lleguemos à Tortoſa?
porque eſtàr en el monte, y ſin comida,
à pique eſtamos de perder la vida.

Coſme. Como à mì la media me ha faltado,
eſſe cuidado no me dà cuidado.

Miròn. Por Chriſto, q̃ es muy linda la reſpueſta.

Dent. Lelio. Vandidos, à la cueſta,
que por ella và gente. *Miròn.* No te agrada
aquella voz?

Coſme. No vengo à ſentir nada,
que quando aqui me embiſtan Vandoleros,
y muerte rigoroſa me dèn fieros,
como ya la mitad tengo perdìda,
favor ſerà privarme de la vida.

Mir. Voto à Dios, q̃ me agrada el dichecillo:
yo morirme? temor me dà de oillo.

Salen Claudio, Lelio, y Don Lope de Vandoleros, con maſcarillas.

Celio. Rindan luego las bolſas, Cavalleros.

Miròn. Si ſu corage es ſolo por dineros,

Saca una bolſa.

en eſta bolſa viene quanto tengo,
y à darſela con guſto me prevengo.

Lelio. Tres blancas hay en ella.

Claud. Linda coſa.

Miròn. Es moneda, por Dios, que eſtà mohoſa,
porque no ha havido nadie que la quiera.

Lelio. Haga franca uſted la faldriquera,
y no ſe haga aora mogigato,
que ha de medrar muy poco en eſte trato.

Coſme. Eſte bolſillo encierra unos eſcudos,

Saca un bolſillo.

que ſi han eſtado mudos,
y tanto à vueſtras voces han callado,
es porque me conozco deſdichado,
y quiſiera obligaros de eſta ſuerte,
à que vueſtro rigor me diera muerte.

Lelio. Si tanto lo deſeas,
alzo el gatillo. *Lope.* Tan cruel no ſeas,
que me importa ſaber ſi ſon eſpias:
llevadlos à la cueva.

Miròn. Ay anſias mias!

Lope. Alli ſabrè el intento que han traìdo.

Mir. Lleveme el diablo, amé, ſi te he ofendido.

Llevanlos, y ſale Doña Leonor de hombre.

Leon. Peñaſcos coronados
de lentiſcos, y ayas levantadas,
que en eſtos verdes prados
ſin coſta fabricais brutas moradas,
que me digais, os pido,
ſi ſabeis de Don Coſme mi querido.
Levantados pimpollos,

que

que servìs de garzotas en el viento;
sin que aquestos escollos
por altivos os causen descontento,
que me digais, os pido,
si sabeis de Don Cosme mi querido.
Avecillas parleras,
que formando capillas con donaire,
y volando ligeras
cruzais el monte, lisonjeais el aire,
que me digais, os pido,
si sabeis de Don Cosme mi querido.
Todo calla à mis voces,
hasta mis propios ecos han callado,
porque huyendo veloces,
viendome triste, sola me han dexado;
que à un triste, y sin ventura,
todo le falta, sino es la sepultura.

Salen Don Lope, Claudio, y Lelio como antes.

Lelio. De la cima del monte
un pajecillo he visto que ha baxado;
à prenderle disponte,
que ser perdida espìa he sospechado,
que la Justicia embia.
Lope. Poco fruto tendrà con este dia.
Claud. Dònde và, camarada? (*ap.*
Leon. Ay de mì! què es aquesto, santo Cielo?
Lope. Si es espìa embiada,
ya halla lo que busca su desvelo:
dònde vàs, pajecillo?
Leon. Lo que preguntas no sabrè decillo,
porque yo estoy de suerte::-
Lope. No te turbe el havernos encontrado.
Leon. Dame, dame la muerte,
que sola esta ocasion he deseado.
Lelio. En la falta de sesso
al otro se parece, que està preso.
Lope. Palabras no gastemos,
confiessa con presteza a què has venido.
Leon. Señor::-
Lope. No hagas extremos,
quitadle luego al punto esse vestido,
que estando en el tormento
confessarà verdades.

Al paño Don Cosme, y Miròn.

Miròn. Otro siento, que estàn atormentando.
Lope. Dime, si la Justicia de Tortosa
el monte viene ojeando.
Leon. Còmo podrè decir, señor, tal cosa,
siendo yo passagero.
Cosme. El eco de esta voz conocer quiero.
Lope. No te suspendas tanto,
sino quieres morir en el tormento.
Leon. De mis ojos el llanto
ya publicando està, que no te miento.
Lope. Pues dì presto quien eres,
si aqui de mi rigor librarte quieres.
Leon. Como me dès palabra,
que no me ofenderàs en un cabello,
te lo dirè. *Lope.* Ya labra
en mi pecho el deseo de sabello:
por Dios Santo te juro,
que de mì, y de mi gente estàs seguro.
Leon. Pues oye atento, y sabràs,
que aunque en este trage estoy
ostentando, que soy hombre,
soy muger, y no varon.
Yo soy, para no cansarte,
la infeliz Doña Leonor
de Centellas.
Lope. Ya colijo,
que es todo embuste, y ficcion
quanto me quieres decir.
Leon. Oye atento, que yo soy
la misma, que estoy diciendo,
y si hecha relacion
me hallares ser mentirosa,
yo por consejo te doy,
que me hagas mas padazos,
que atomos calienta el Sol.
Yo soy, te buelvo à decir,
la infeliz Doña Leonor,
à quien Valencia, mi patria,
el primer aliento diò.
Alli Don Cosme Luxàn,
Cavallero de valor,
cortès, valiente, y gallardo,
tan fino me enamorò,
que me rendì à sus finezas;
no fue mucho, porque amor,
antes que yo le tratasse,
à ser suya me inclinò.
Antes de aquesto, un Don Lope,
noble sì, pero traidor,
pues sin mirar la nobleza,
que de su tronco heredò,
quiso una noche en mi casa,

ſin mirar en mi opinion,
ſer contra mi voluntad
vandolero de mi honor.
Valiente me reſiſtì,
mi padre Don Jayme entrò;
quedòſe con èl Don Lope,
por darle ſatisfaccion.
Dexo aqueſto, y buelvo à Coſme:
mi padre, al fin, le hablò
para caſarme con èl;
y conformados los dos,
partimos à Barcelona,
èl mi eſpoſo, y ſuya yo.
De Tortoſa en los Alfarques,
no sè por què permiſsion
de los Cielos, en el Mar,
en aquel tiempo faltò
Zèfiro manſo, que ſirve
de alas al vaſo mayor.
Don Coſme, por divertirſe,
à buſcar caza ſaliò:
en eſte tiempo Don Lope,
que cavallo volador
vino ſiguiendo mis paſſos,
de Marinero tomò
trage humilde, y otra vez
de mi pureza el candor
quiſo robar: yo confieſſo,
que aqui tanto me apretò,
que à no valerme la induſtria,
de mi honor fuera ladròn.
Dile palabra, en efecto,
de ſer ſuya, quando el Sol
no pudieſſe deſcubrir
mi flaqueza; pero yo,
por ſer la que ſiempre fui,
y dar mas luſtre à mi honor,
adornè con mis veſtidos
à un paje, que me ſirviò:
yo trage de hombre tomè,
tiznandome con carbon
mi roſtro; diò tràs el paje
Don Lope, ſin atencion
ſi era Celio à quien hablaba,
ò ſi era Doña Leonor.
Viendoſe el paje confuſo,
temerario ſe arrojò
al campo de los criſtales,
donde Celio (ay què dolor!)
hizo ſepulcro del Mar,
pues en efecto ſe ahogò.
Yo tiznada, en fin, por ſer
la Negra por el Honor,
iba à buſcar à mi eſpoſo,
y dixome un Cazador,
que un Javalì colmilludo,
rigoroſo le quitò
la vida, y por eſtas breñas,
deſtilando el corazon
à pedazos por los ojos,
marchito todo el color,
ſin alma todo el aliento,
y toda ſin alma yo,
vengo à buſcar el cadaver.
Eſto, Cavallero, ſoy,
laſtimente mis deſdichas,
muevate mi compaſsion,
enternezcante mis penas,
duelete de mi dolor,
y cumpleme la palabra,
que aqui tu lengua me diò.
Eſte mi ſuceſſo ha ſido,
y eſta ha ſido la ocaſion
de disfrazarme, por ſer
la Negra por el Honor.

Dentro Jayme. Ola, Paſtores del monte.

Lope. Acudid à aquella voz.

Los dos. Con guſto te obedecemos.

Vanſe Lelio, y Don Claudio.

Coſme. Què encanto es eſte, Miròn?
mi eſpoſa viva, yo preſo,
ſin poder moſtrar mi amor?

Miròn. Aguarda à vèr en què pàra.

Lope. Deſpues que tu relacion
he eſcuchado, y sè quien eres,
me ha peſado, vive Dios,
de haverte dado palabra
de no ofenderte. *Leon.* Señor,
no te peſe. *Lope.* Sì me peſa:
Pero ſi yo dueño ſoy *ap.*
de eſtos montes, de eſtos ſotos,
y de toda eſta region,
y por ella eſtoy aſsi,
no ſerà razon, que yo
dexe de lograr mi intento:
gozarèla? pero no,

que

que à quien por vivir honrada
con tal valor se tiznò,
es bien que el mundo la llame
la Negra por el Honor.

Salen Don Jayme, que trae de la mano à Doña Clara, retirandose de Lelio, y Don Claudio.

Claud. Date à prision, viejo loco.
Jayme. Serà despues que los dos
me quiteis la vida. *Leon.* Cielos, *ap.*
mi padre es este! Señor, *A D. Lope.*
si acaso el ser desdichada
contigo algo mereciò,
te suplìco, que les mandes,
que no traten con rigor
à mi padre, cuyas canas
merecen veneracion.
Jayme. Quièn eres tù, que me llamas
padre? *Leon.* Tu hija Leonor.
Jayme. Còmo estàs en este trage?
Leon. Casos de fortuna son.
Lope. Dexadle, no le mateis,
hasta que lo mande yo:
por què le tratais asi?
Lelio. Mirando la perfeccion
de esta muger peregrina,
à los dos nos pareciò,
que solo tù la mereces:
hase hecho valenton,
y solo para traerla
donde la goces, causò
esta pendencia, que vès.
Lope. Muy bien pareciò à los dos,
pues èsta ha de ser mi esposa.
Clara. Quièn eres? *Lope.* Don Lope soy,

Quitase la mascarilla.

que si hasta aora he mostrado
esquivez à tu aficion,
viendo que Leonor, tu prima,
Negra por guardar su honor
se ha hecho, quiero pagarte,
saliendo de confusion,
la obligacion que te tengo:
y à Don Jayme mi señor
pido perdon de mis yerros.
Jayme. Que te los perdone yo
es justo con tal sucesso.
Clara. Yo debiera por mi honor,
ingrato, satisfacerme
de otra manera, mas oy
es preciso que mi agravio
ceda à tu proposicion:
esta es mi mano.

Danse las manos, y se abrazan.

Lope. Y los brazos
confirmen mi firme amor.
Clara. Premiò el Cielo mis fatigas.
Leon. Prima, el parabien te doy;
tù el pesame puedes darme,
pues mi Don Cosme muriò.
Cosme. Don Cosme tu esposo vive.
Miròn. Y tambien vive Miròn.
Lope. Quièn dixo aquello?
Claud. Los presos.
Lope. Pues salgan de la prision,
para celebrar mi dicha.

Sacan à Don Cosme, y à Miròn.

Cosme. Querida Doña Leonor,
yo vivo, à pesar de quantas
assechanzas intentò
la fortuna; y pues el hado,
que ingrato me persiguiò,
amotinando rigores
contra mi amante pasion,
trueca los riesgos en dichas;
es preciso, que mi amor
logre, à pesar del destino,
benigno tu hermoso sol.
Leon. Què es esto, divinos Cielos?
no me dixo un Cazador
que era muerto? *Abrazanse.*
Claud. Yo lo dixe;
pero mi lengua mintiò
por mandado de Don Lope.
Lope. Confiesso, que fue invencion,
por gozarte mas de espacio,
pero en vano me saliò.
Cosme. No me dès satisfacciones,
que yo satisfecho estoy.
Lope. Don Cosme, seamos amigos,
que los yerros por amor,
dignos son de perdonar.
Cosme. De todo te doy perdon.
Claud. Pues tan bien se ha negociado,
y todo en paz se acabò,
solo falta que en Tortosa

se-

ſepa el Juſticia mayor
lo que paſſa, porque ceſſe
el procurar tu priſion.

Lelio. Bien dice Claudio.

Lope. Pues vamos
à contar lo que paſsò.

Miròn. Còmo què? tengan, ſeñores,
porque falta lo mejor.

Coſme. No hagais caſo de eſte loco.

Miròn. Còmo que no? vive Dios,
que deſpues de eſtàr callando
como un eterno Miròn,
no he de parlar por ſaber
(ya que el negocio acabò)
lo que importa que ſe ſepa
aqui, en Flandes, y en Japòn?

Leon. Pues què ſerà?

Coſme. Dì? què eſperas?

Miròn. He de quedarme, ſeñor,
à la Luna de Valencia,
ſin que me dèn un relox,
que me toque, y le retoque
con la llave de mi amor?

Coſme. Yo te prometo mil peſos,
para que caſes, Miròn,
à tu guſto.

Miròn. Vivas, Coſme,
mas años, que bueltas diò
eſte farol, que ilumina
à eſſe grande pavellon.

Todos. Y con eſto, aqui el Poeta
à todos pide perdon;
porque tenga fin dichoſo
la Negra por el Honor.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.






250
COMEDIAS
VARIAS
12
120